



Universidad de Sotavento A.C



ESTUDIOS INCORPORADOS A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PEDAGOGÍA

**“EL PEDAGOGO DEBE CONDUCIRSE CON ÉTICA Y AUTONOMÍA
PARA TRABAJAR EN EL PROCESO DE ENSEÑANZA-
APRENDIZAJE”**

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGÍA

PRESENTA:

CARLA PATRICIA MIRELES PÉREZ

ASESOR DE TESIS:

LIC. ROSA ALAMILLA PÉREZ

VILLAHERMOSA, TABASCO ABRIL 2013



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**“EL PEDAGOGO DEBE CONducirse
CON ETICA Y AUTONOMIA PARA
TRABAJAR EN EL PROCESO DE
ENSEÑANZA- APRENDIZAJE”**

INDICE

DEDICATORIAS

INTRODUCCION

CAPITULO I

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	3
1.2 DELIMITACION DEL TEMA.....	4
1.3 JUSTIFICACION	5
1.4 OBJETIVO GENERAL.....	6
1.4.1 OBJETIVO ESPECIFICO	6
1.5 HIPOTESIS	7
1.5.1 VARIABLE INDEPENDIENTE.....	7
1.5.2 VARIABLE DEPENDIENTE	7

CAPITULO II

MARCO TEORICO

2.1 ANTECEDENTES DE LA ETICA PROFESIONAL DEL DOCENTE.....	8
2.1.1 ANTECEDENTES DEL TERMINO PEDAGOGO	14
2.2 LA ETICA PROFESIONAL DEL PROFESOR	27

2.2.1 RELACIONES DEL DOCENTE CON LA SOCIEDAD.....	29
2.2.2. RELACIONES DEL DOCENTE CON LA ESCUELA.....	31
2.2.3 RELACIONES DEL DOCENTE CON LOS ALUMNOS.....	33
2.2.4 RELACIONES DEL DOCENTE CON SUS COLEGAS.....	39
2.2.5 RELACIONES DEL DOCENTE CONSIGO MISMO.....	41
2.3 LA IMPORTANCIA DEL DOCENTE EN LA EDUCACION.....	43
2.3.1 CUALIDADES QUE DEBE TENER EL DOCENTE.....	46
2.4 FUNCIONES DEL DOCENTE.....	53

CAPITULO III

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

3.1 ENFOQUE DE INVESTIGACION.....	70
3.2 TIPO DE INVESTIGACION.....	70
3.3 DISEÑO DE LA INVESTIGACION.....	70
3.4 POBLACION Y MUESTRA.....	70
3.5 INSTRUMENTO DE INVESTIGACION.....	71

CAPITULO IV

ANALISIS E INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS

CUESTIONARIOS.....	72
GRAFICAS.....	73
SUGERENCIAS.....	78
BIBLIOGRAFIA.....	79
CONCLUSION.....	81
ANEXOS.....	82

DEDICATORIAS

Mi gratitud, principalmente está dirigida al Dios por haberme dado la existencia y permitirme llegar al final de mi carrera.

Agradezco a los docentes que me han acompañado durante el largo camino, brindándome siempre su orientación con profesionalismo ético en la adquisición de conocimientos y afianzando a mi formación.

A mi padre que ya partió a la presencia del Altísimo, dedicarle este presente documento quien permanentemente me apoyo con su espíritu alentador, contribuyendo incondicionalmente a lograr mis metas y objetivos propuestos y que al brindarme con su ejemplo a ser perseverante y darme la fuerza que me impulsó a conseguirlo

Así como también a mi familia en especial a mi madre que me brindo su apoyo incondicional y a mis hermanos que me acompañaron a lo largo del camino, brindándome la fuerza necesaria para continuar adelante dándome ánimo así mismo ayudándome en lo que fuera posible, como brindándome sus consejos y orientación, estoy muy agradecida con mi mamá porque sin su apoyo no habría podido salir adelante y que hizo el esfuerzo para que terminara con éxito mis estudios gracias.

INTRODUCCION

La ética profesional comprende un compromiso derivado del trabajo que realiza en el aula, constituye además una necesidad que garantice un clima de confianza en las relaciones maestro-alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Por ello el maestro debe expresar su respeto por las nuevas generaciones con los cuales tiene un gran compromiso social, moral y ético.

Ante tal situación el trabajo de investigación relacionado con la ética y la autonomía del pedagogo hacia sus alumnos debe ser de confianza y comunicación entre los actores educativos para garantizar que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea de calidad.

El trabajo de investigación esta integrado por cuatro capítulos que a continuación se detallan:

En el capítulo uno se encuentra el planteamiento del problema y de como se llega a él, tomando en cuenta la observación del grupo en cuestión. Seguidamente se delimito el tema para realizar la investigación y darle seguimiento hasta su terminación.

En la justificación se hace mención de los motivos por el cual se realiza la investigación y a quien beneficiara con los aportes de los cuestionarios y las encuestas.

Posteriormente se presenta el objetivo general y el específico, que orienta el trabajo hasta su culminación. Continuando en el orden de ideas, se menciona la Hipótesis con sus variables independiente y dependiente que trata de probar si la investigación fue un éxito o hacer un replanteamiento para probar su efectividad.

En el capítulo dos se hace mención del Marco Teórico, con las teorías de los diversos autores que den sustento al trabajo y posibilitan fundamentarlo para validar la investigación.

En el capítulo tres se hace mención de la metodología utilizada para recabar toda la información posible para luego gratificarla y tener un resultado confiable del trabajo en cuestión.

En el cuarto se presenta la conclusión, sugerencias, Bibliografía y anexos que evidencian los resultados obtenidos.

CAPITULO I
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

CAPITULO I

1.1.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El pedagogo es un profesional que desde una perspectiva científico- aplicado diseña, dirige y realiza, intervenciones educativas en diferentes ambientes, tanto a nivel individual como grupal con la máxima, eficacia y eficiencia.

Aunque la figura del pedagogo como científico y técnico es relativamente reciente, como papel social posee una amplia tradición que aporta las dos rutas fundamentales del trabajo del pedagogo, propositividad o intencionalidad o interacción activa.

En las sociedades cerradas el trabajo del pedagogo lo desempeñaba el sacerdote o el político y se realizaba a través de las tradiciones comunitarias, complementado a veces por la labor del didacta. Salvo en los casos en que se instruía para la autoformación, la educación se limitaba en su conjunto a un proceso de socialización que se mantenía mediante presiones sociales más o menos favorables.

Para orientar la siguiente investigación es necesario dar respuesta a la siguiente pregunta:

1. ¿Usted considera que la ética profesional comprende un compromiso de comportamiento derivado de la propia acción del trabajo?
2. -¿Considera que el profesor tiene que ser modelo e inspirador de procedimientos sociales y morales positivos para el proceso de la sociedad?

1.2. DELIMITACION DEL TEMA

La presente investigación es realizada desde el área pedagógica, la importancia de esta investigación, es con la finalidad de conocer, el papel fundamental que tiene la ética profesional en el ámbito profesional.

“El pedagogo debe conducirse con ética y autonomía para trabajar en el proceso de enseñanza- aprendizaje”, con los alumnos del tercer semestre de trabajo social grupo “A” del Instituto de Difusión Técnica numero 6 del turno vespertino con la clave 27ECT0006H perteneciente a la zona escolar número 5 ubicada en Crisanto Palma Número 302, Nacajuca, Tabasco.

1.3 JUSTIFICACION

La relación de la ética con la pedagogía es importante, por cuanto incide en la concepción y enfoque de problemas pedagógicos capitales, como el teológico o de los fines y el axiológico o de los valores.

La ética se conoce también como filosofía moral, es el estudio y la disciplina filosófica, teórica y práctica, normativa que tiene por objeto no solo la descripción, de los actos humanos en cuanto a su obra, sino también en cuanto a su regulación en la sociedad.

La consideración de ética en el ámbito educativo como ciencia, es que limita simplemente a describir y sistematizar los actos humanos o de un grupo humano concreto. Tal es la postura del positivismo y del sociologismo.

La actitud del psicologismo que reduce la ética a la explicación de los actos morales exclusivamente a través de los mecanismos psicológicos.

1.4 OBJETIVO GENERAL

Conocer el aspecto de la ética profesional del docente para un análisis a través de las relaciones con la sociedad, la escuela, los alumnos y conjuntamente con sus colegas.

1.4.1 OBJETIVOS ESPECIFICOS

Analizar la autonomía que adquiere el pedagogo en el contexto educativo.

Conocer las obligaciones morales que tiene el profesor para con la escuela donde ejerce.

Diseñar estrategias para cultivar una actitud de justicia y trato igualitario para con sus alumnos, con relación a la atención y consideración, independientemente de las condiciones económicas y sociales de los mismos.

1.5 HIPOTESIS

A mayor interés del profesor para desempeñar su labor educativa con la ética profesional, mayores resultados obtendrán en el proceso Enseñanza Aprendizaje.

1.5.1 VARIABLE INDEPENDIENTE

Mayor interés del profesor para desempeñar su labor educativa con la ética profesional.

1.5.2 VARIABLE DEPENDIENTE

Mayores resultados obtendrá en el proceso de Enseñanza- Aprendizaje.

CAPITULO II
MARCO TEORICO
ANTECEDENTES DE LA ETICA
PROFESIONAL DEL DOCENTE

CAPITULO II

2.1 ANTECEDENTES DE LA ETICA PROFESIONAL DEL DOCENTE.

Se suele definir como la “Ciencia normativa que estudia los deberes y los derechos de los profesionistas en cuanto tales”.¹

Es lo que la pulcritud y refinamiento académico ha bautizado con el retumbante nombre de deontología.

La palabra, inventada por Bentham en 1832, aunque muy atildada y sonora, es de humilde ascendencia etimológica y de poco recomendable ascendencia filosófica.

La moral profesional, en su versión moderna de ética profesional, tal vez debe el éxito de la denominación, en parte a las “Sociedades Éticas” (Society for Ethical Culture), que puso de moda el Dr. Félix Adler en Nueva York, en el último tercio del siglo XIX.

Hebreo estudioso y sincero y activo propagandista, trató de difundir entre sus connacionales, originariamente, principios éticos desligados de cualquier dogmatismo religioso.

En parte también creemos que la palabra ética está más de acuerdo con su sentido etimológico y con la buena intención de los programas académicos, que intentan transmitir un mínimo de convicciones morales a todos los estudiantes, sin discriminación de razas o credos.

En efecto, la palabra ética, confirmada por diccionarios y academias con el sentido de “parte de la filosofía que trata de la moral y de las obligaciones del hombre”, no es tan preciso en el significado como la palabra moral.

1.- Hernández Ruiz, Santiago. “LA CIENCIA DE LA EDUCACION”
Editorial ATLANTE, S.A. México, 1949

Moral polariza y concreta de tal manera las obligaciones internas de la conciencia que, excluye al menos parcialmente, las obligaciones derivadas del orden jurídico.

En otras palabras: “el concepto medular de la ética profesional es el concepto de moralidad. Todos los principios normativos y las aplicaciones prácticas de su casuística deben estar impregnados e impulsados por la moral. Pero erraría quien hiciera objeto de la ética y responsabilidad profesional solamente a las obligaciones impuestas por la moral o el derecho natural, con exclusión de cualquier otra exigencia de índole jurídica o social.”²

Por la jerarquía y trascendencia social y humana de la profesión, tienen un relieve particular:

- 1) El derecho; la legislación o prescripciones jurídicas de cualquier comunidad.
- 2) La sociedad; entendida como solidaridad humana dentro de cualquier orden.
- 3) La tradición, que siendo el legado razonable, y a veces heroico de las generaciones precedentes, no merece un tratamiento grosero ni ofensivo: ni siquiera la común postergación de la indiferencia y el olvido.
- 4) La cortesía y urbanidad, que sin afectar directamente a ninguna virtud interna (fuera de la Eutrapelia en algunos casos), decide tantas veces del buen nombre del profesionalista, con perjuicio o beneficio de la misma profesión. De aquí la importancia que daremos a la “dignidad personal”, al tratar de la competencia moral del profesionalista.

2.-“LA MORALE PROFESSIONALE DEL INSEGNANTE” Obra en colaboración, de los hombres representativos de la escuela Italiana. Editorial, STUDIUM. ROMA 2009.

a).- El objeto de la ética profesional es por lo tanto mucho más amplio de lo que comúnmente se supone.

Para lograr la actitud personal que mencionábamos en la Introducción, lo esencial es la difusión de las ideas: “Ideas principios” y dinámicas; no las “Ideas precauciones” hoy tan en boga, y que por ser estáticas e inoperantes son solamente elemento de descomposición.

No podemos compartir el criterio sugerido por R .M .Mac Iver (anales de la Academia Americana de Ciencia Política y Social; enero de 1955), de que la ética profesional es un “control ejercido por el ideal de servicio sobre el ideal de beneficio”. Menos todavía aceptamos un concepto de problemática profesional inspirado casi exclusivamente en lo económico, atribuyéndosele a la ética profesional la función fundamental de reconciliar el interés económico del pueblo con el de los profesionistas.

Si bien las profesiones suponen el orden económico y la justa retribución de los honorarios, resulta casi infantil hacer gravitar sobre los honorarios o el interés económico la personalidad y la conciencia de un profesionista digno de tal nombre; por la sencilla razón de que no es precisamente el interés lo que pervierte las conciencias y malogra la función profesional.

b).- La importancia de la ética profesional puede considerarse en el orden especulativo o en el orden practico.

1.- En el orden Especulativo: Analiza los principios fundamentales de la moral individual y social, y los pone de relieve en el estudio de los deberes profesionales. Siguiendo el procedimiento Socrático- Aristotélico, trata de definir con claridad y concisión la naturaleza de la Profesión y las distintas relaciones con todos los elementos humanos que sufren su influencia o la ejerce. Así comprendemos la diferencia entre los deberes derivados de la justicia o la caridad, cuando hay

virtudes que es menester practicar en conciencia, y los otros deberes sociales impuestos por la convivencia.

Además trata permanente y vigorosamente de combatir el divorcio que se ha pretendido establecer entre las ideas y la vida: o sea, la otra actitud negativa del profesionista que se dice para su capote: “Nosotros respetamos la regla moral a la distancia, pero no nos compliquemos la vida; vivamos como todo el mundo, sin tantas investigaciones. Disimulemos y llevemos de la mejor manera posible nuestro fardo de defectos y dejemos a los filósofos especular sobre las virtudes”

- a) Los jóvenes egresados de la universidad sobre todo si el ambiente fermentaba en inquietudes espirituales, al desembocar en lo que comúnmente se llama la vida sufre una decepción tremenda: “tiene impresión de que la moral es solamente respetada en los libros”, porque todas las leyes son conculcadas más o menos descaradamente por personas (a veces personajes) de su respeto, sin que nadie se escandalice ni proteste, ni en los negocios, ni en la política, ni en la familia.

Es la primera crisis por la que atraviesa toda profesión. Es la hora de la decisión vital; porque si su moral está bien pertrechada espiritualmente, se resuelve a luchar y a ser fermento de renovación humana en todos los órdenes. En cambio, si no ha precedido una sólida formación moral proporcionada a las necesidades contemporáneas, el flamante profesionista claudica sin resistencia ni batallas, guardando una secreta rebeldía para sus maestros “porque no lo prepararon para eso; porque le disfrazaron la vida, y porque, en lugar de moral, le enseñaron un mito”.

En el orden práctico. La importancia está determinada por las conveniencias y consecuencias que mutuamente rigen las relaciones entre profesionistas y clientela.

Es notorio que la mejor garantía del éxito profesional la constituye el leal y escrupuloso cumplimiento de los deberes. La clientela, por un instinto defensivo, horror de los autómatas que no tienen responsabilidad ni amor al ejercicio consciente de la profesión.

Por otra parte, la función específica de la actividad profesional consiste en establecer o restablecer el orden necesario al bien común. Pero frecuentemente, y aún más de lo que imaginamos, el profesionista se juzga dispensado de cualquier orden o disciplina; como sin semejante anarquía fuera un privilegio debido a su capacitación universitaria. Así, el bien común sufre un perjuicio irreparable, y la clientela (por no decir la sociedad) tiene que soportar el espectáculo bochornoso del profesionista que:

- a) Se sustrae (hasta con indignación) de horarios y programas.
- b) Protesta airadamente contra cualquier contralor, como si el título universitario confiriera simultánea y automáticamente: competencia, exención e impunidad.
- c) Se rebela contra cualquier tipo de cooperación que signifique responsabilidad o compromiso.
- d) Hace burla de sus informalidades y negligencias.

- e) Ni falta quien cacaree como el primer derecho profesional, la independencia absoluta e intangible de su persona y conducta frente a cualquier requerimiento de la sociedad en que vive.

El castizo refrán: "En casa del herrero, cuchillo de palo", cobra un sentido catastrófico cuando se trata de las posibilidades sociales de la profesión. ¿Qué puede aportar al reajuste moral del mundo quien llega a connaturalizarse con el desorden, la indolente despreocupación, la improvisación y la negligencia?

Estamos convencidos de que la preferencia que ha logrado la técnica sobre las humanidades se deben en gran parte que los técnicos casi han identificado sus ciencias con el orden, al paso que los humanistas casi las han identificado con la bohemia.

El técnico es un "pobre diablo" cuando reduce todas las virtudes al orden; pero el humanista es "es un pelado", cuando prescinde olímpicamente de todas las virtudes y jactanciosamente presume de su misma anarquía intelectual y, a veces, hasta de sus servicios.

2.1.1 ANTECEDENTES DEL TERMINO PEDAGOGO

“El “Ludi Magister o “Magister Puerorum” romano corresponde al “Pedagogo” griego; con la diferencia de que el término “pedagogo” expresa diáfanoamente la función práctica del gobierno de los niños, mientras que “magister” se reserva evidentemente para la función propiamente didáctica de enseñanza y educación”.³

Esta función didáctica se desarrolló especialmente en las escuelas romanas, en el campo de la lengua, gramática y retórica, y luego también en la dialéctica y la filosofía.

El cristianismo reservó el nombre de maestro para Jesucristo.

Basta leer “el pedagogo” de Clemente Alejandrino (siglo III) y el “De Magistro” de San Agustín para entender cuál es el único Maestro “qui ducit, et docent”.

Contemporáneamente a las especulaciones de la Escolástica, que investigaba el proceso de la docencia y el aprendizaje, creía y se ampliaba la enseñanza Eclesiástica que ponía como fundamento el Trivium (gramática, retórica y poética), y el Quadrivium que incorporaba a las disciplinas tradicionales toda la ciencia antigua difundida y acrecentada por los árabes: la aritmética, geometría, astronomía y música. Y sería una postergación imperdonable, en este punto, no mencionar la obra genial y enciclopédica de Alberto Magno, sin la cual ni hubiera existido la “Summa” de Tomás de Aquino, ni las preciosas informaciones que hicieron posible la iniciación de la era y la revolución científica del Renacimiento.

Con el humanismo creciendo los maestros y aparecieron innovadores originales. El mayor de todos fue Victoriano de Feltre maestro en Venecia, Padua y Mantua, fundando una especie de Secundaria Clásica (didáctica- educativa) que bien pudo tener mucho de “Escuela Normal para Maestros”.

3.-Hernández Ruíz, Santiago. “LA CIENCIA DE LA EDUCACIÓN”.

Editorial ATLANTE, S. A. México, 1949.

Con la difusión de la enseñanza y el multiplicarse de las escuelas y universidades, merced a la Reforma y Contrarreforma nació la distinción de maestro, para las escuelas primarias, y profesor para las secundarias o superiores.

La primera “Escuela Normal fue la de Reims, fundada por De la Salle en 1684; siguiéndole el “Seminarium Praeceptorum” de Francke, en 1698.

En 1798 se hace maestro Enrique Pestalozzi y crea en Iverdon el “Seminario de Maestros”. Fue genial y fervoroso escritor y trabajador, promoviendo el estudio y práctica de las leyes metódicas de la educación; y “puede considerarse como el fundador de la escuela popular moderna y maestro de maestros.” (Giovanni Vidari, profesor de Pedagogía en la universidad de Turin).

Por supuesto que fueron muchos los que trabajaron fecundamente en la perfección de la escuela en su doble carácter didáctico y educativo. Así podríamos mencionar a Fichte en Alemania, Guizot en Francia y O. Mann en U.S.A; y habría que dedicar todo un párrafo al sistema “Preventivo” de S. Juan Bosco, y a la “Public School” producto característico del genio y del pueblo inglés.

Cuando pasamos de asistencia en el Tecnológico tal vez ignoramos que los ingleses del siglo XVI tenían “praepostores” (muchachos encargados de anotar el nombre de los ausentes) y otros “praepostores inmundorum”, encargados de vigilar el peinado, el aseo corporal y la vestimenta de los alumnos. (Hoy sería una “chamba” para volverse loco).

Seríamos injustos si no termináramos esta brevísima reseña histórica expresando nuestro respeto y veneración para tanto maestro anónimo y heroico, que sin figurar en ninguna historia escrita y en ninguna nómina oficial, sin más títulos que

Hernández Ruíz, Santiago. “LA CIENCIA DE LA EDUCACION”.
Editorial ATLANTE, S. A. México, 1949.

Su profunda vocación y amor a la niñez, han sido los campeones de la enseñanza primaria y de la educación más sólida en los rincones más inaccesibles y abandonados de la Patria.

Función magisterial: es muy difícil reducirla a puros elementos intelectuales, prescindiendo de la emoción. Ni quien hace del maestro un funcionario, ni quien lo hace apóstol predestinado exclusivamente por vocación tiene la razón. ¡ Por lo menos, toda la razón!

Concentrándose en una sola persona la enseñanza y educación familiar que es de dos, el maestro debe conjugar cualidades incompatibles de arte, ciencia y sacerdocio.

En la enseñanza primaria se maneja un niño; en la superior se maneja un hombre. Cualquiera que tenga un poco de experiencia en el magisterio sabe que la problemática no proviene del hombre o del niño, sino del maestro, aunque no lo parezca.

Dejemos que un viejo profesor universitario (Charles de Trozz) nos hable de lo que ocurre en la vida del maestro.

Es exactamente la vida de un “misionero”, que puede evangelizar a los salvajes, pero sólo a condición de usar su propia lengua.

a).- Su situación. Es un poco ambigua. En el mundo de las ciencias y de las artes su situación es la ingrata del “intermediario entre los productos y consumidores”. Postgrado y relegado en la consideración de los ciudadanos, jamás ocupa el primer lugar en la sociedad. Él es siempre simple ejercicio de ocupación; un Moisés que muestra siempre la “tierra prometida”, sin llegar jamás a la ocupación o a la posesión.

Su profesión no se considera universitaria; pero la universidad la forman los maestros y no los edificios y ni siquiera los alumnos. Y resulta curioso que a un normalista “le permitan” recibirse de abogado tras un par de años de universidad; y en cambio, cualquier profesionista puede ser incorporado al profesorado universitario sin previo examen, cuando debe recabar su título de maestro para ser profesor de Primaria.

b).- Su actividad. Debe metamorfosearse constantemente para que el pedagogo no mate al hombre y al maestro. Para ello debe renunciar a muchos de lo que es, a mucho de lo que cree, a mucho de lo que sabe y a muchísimo de lo que ama.

Como los padres, los maestros se encuentran vinculados a las generaciones menos capaces de comprenderlos, y comprueban que hasta la simpatía se manifiesta frecuentemente con la caricatura y la parodia.

Como los padres, han de ser capaces no sólo de comprender a las nuevas generaciones, sino también de amarlas; seguirlas y glorificarlas, sin traicionarlas.

Como los padres, se viven esperando siempre la oportunidad (que nunca llega) de pronunciar las palabras más entrañables, acompañando a cada generación en su partida, despidiéndolos... para quedarse siempre.

Pero hay algo más en la actividad del maestro, que no hay en los padres: el don misterioso, que no es amnesia, de reconocer cada vez por auténticos a los alumnos del curso (porque la clase tiene su existencia, alma y fisonomía); y el minuto divino en que el Maestro, como Prometeo, entrega a su auditorio la revelación del fuego sagrado que ha provocar a largo plazo incendios y explosiones.

3.-Hernández Ruíz, Santiago. “LA CIENCIA DE LA EDUCACION”.
Editorial ATLANTE, S. A. México, 1949.

En la actividad del magisterio, el alumno se convierte en deudor- benefactor; porque el alumno sólo aprende cuando el maestro le hace “coautor” de la enseñanza.

c).- Sus peligros. Toda la antología de la estupidez del alumnado puede reducirse a los errores, imprudencias e inadvertencias magisteriales.

Si dejamos razonar a los improvisados, a los cursis y a los postizos, tan pronto recomienda la primacía del efecto, del corazón y de la juventud, como la primacía del espíritu geométrico, del rigor y de la esperanza. Si la Instrucción Pública necesita y busca un gran maestro, Vasconcelos siempre lo habría de hacer mejor que Licurgo; porque si en la enseñanza el amor es bueno, es mejor comprender cómo ha de administrarse.

Cualquiera admite que un maestro debe ser accesible y distinguirse por lo que los latinos llamaban “facilidad”; pero deben evitarse los peligros a que expone esa “difícil facilidad”.

1).- Confundir “distintos” con “distante”; y temerosos de ser considerados como “maduros”, buscando un falso mimetismo pueril lo que se debe conseguir por un amor viril y paternal.

Míster Chips, acompañando el ataúd de uno de sus alumnos, estará más cerca de todos ellos que cualquier amigo fraternal.

2).- Confundir es “perenne juventud” que comunica la vigilancia del corazón y la alegría de compartir la vida de los jóvenes, con esa verdadera “demagogia” jovial y contemporizadora, tan rica en ostentosa sencillez, en familiaridad e indulgencia. Si todo esto puede conquistar un sufragio de elector, jamás conquistará un solo corazón; porque el efecto verdadero se conquista pero no se soborna.

3).- Confundir la acción con la agitación, tanto en lo que respecta a regímenes didácticos, como educativos. Si el niño y el joven confunden ambas cosas, tienen, en cambio, un instinto clarividente para distinguirlas en sus mentores.

Cuando un maestro se empeña en escamotear y disimular sus cuarenta o sesenta años tras una adolescencia incurable, por una atrofia premeditada que la fuerza a hablar como joven y pensar como joven, tarde o temprano será un amargo testimonio y una víctima de la esterilidad en que le ha sumido el ridículo. ¡Porque nunca será bueno que los niños sean educados por niños!

El maestro que no comprende tiene el síntoma inconfundible el artritismo profesional, que es incurable.

Tantos los niños como los jóvenes son personas urgidas de amor y comprensión. ¡Es su única ventaja sobre los padres según la naturaleza!

El cien por ciento de los padres de familia aman a sus hijos; pero un ochenta por ciento les aman ciegamente, y un cincuenta por ciento les aman sin conocerlos, aunque les hayan enseñado a hablar y a caminar.

Hay alumnos, especialmente entre los niños, que son sencillos y transparentes como el agua de roca, fáciles de comprender, de amar y de manejar.

Pero la mayoría de los alumnos, especialmente los adolescentes, tiene una infinidad de disfraces y de caretas suministradas por la familia, el medio y al edad, que les permiten todas las metamorfosis y todos los mimetismos.

El preparatorio suele ser el alumno que maneja palabras creyendo que maneja ideas. Se complace en borrar sus pistas y enterarse; pero también le encanta “hacerle” al razonador, al “informado” y al discurrendo a los 16 años sobre el amor, la brevedad de la vida y la ingratitud humana.

Y ante esa persona que se siente capaz de comprenderlo todo y de ocultar a todo el mundo sus pensamientos íntimos, es necesario descifrar el enigma, sin bloquear una oportunidad y sin estropear un ideal.

Pobre del maestro que no llega a comprender que está permanentemente juzgado por el talento, la pedantería, la pose, la presuntuosa suficiencia y el orgullo; y más pobre aún, si no adivina cuando cuenta con el entusiasmo extravagante, el mal gusto y la adhesión interesada de sus alumnos.

Pobre maestro que no comprende que hay manera de ser un sabio o un ignorante, un técnico o humanista, que son maneras de no ser hombre; que tiene por enemigo solamente a la ignorancia, sin preocuparse de la vulgaridad, de la brutalidad y la barbarie.

Es tonto el profesor que esta convencido de que basta abrir una escuela para que se cierre una cárcel; pero el que condena en bloque a todos los jóvenes considerándolos generaciones de imbéciles, rebeldes y degenerados, debe consultar inmediatamente a un medico y debe ser removido de su cátedra.

Relieves pedagógicos. La pedagogía es la vigencia del sentido común; y no parecerá cosa tan fácil, cuando se recuerde que Balmes lo definía como “el menos común de los sentidos”.

El sentido común es el primer requisito de la virtud; pero las virtudes del maestro generalmente están destinadas a la indiferencia mastodónica de la ingratitud colectiva.

El sentido común es el que defiende a la pedagogía hasta de los propios profesores, quienes constantemente se ven solicitados por locas innovaciones y despropósitos temerarios, ya que muchas veces la pedagogía y sus mentores siguen la moda, como las mujeres.

El sentido común es el que todavía defiende a la “caligrafía” que es manifestación de respeto al pensamiento escrito; a la “gramática”, que es la educación y urbanidad del lenguaje, y a la “memoria” que es la desacreditada pero fiel compañera de la inteligencia.

Un maestro autentico jamás podrá aceptar las “semiverdades” y “semimentiras” que pululan en la vida social e infestan la vida escolar y la vida intelectual. Jamás se armara de vocabulario pirotécnico y sibilino para disimular la falta de conocimientos, de claridad o de lógica.

Enemigo de las nebulosidades y novedades (que no son nada mas que novedades), conservador de las definiciones precisas y de las justas jerarquías, tiene buen cuidado de no confundir inteligencia con cerebralismo, aprovechamiento con escolaridad, civilización con cultura, los sueños con la meditación y el juicio, razón con racionamiento y racionalización, la ciencia con la erudición, la fuerza con el dinamismo, la acción con la agitación.

El maestro conoce las diferencias que caracterizan a los diversos grados de la enseñanza: La primaria tiene por objeto enseñar al niño a leer, escribir y contar; y, sobre todo, a ver y conocer.

La secundaria (que no es ni debe ser una primaria prolongada) enseña como aprender y como pensar correctamente, para hacerle frente a la universidad y a la vida.

Hernández Ruíz, Santiago. “LA CIENCIA DE LA EDUCACION”.
Editorial ATLANTE, S. A. México, 1949.

La profesional busca las relaciones entre la humanidad y los alumnos, para dirigir los entusiasmos y moderar las ambiciones.

Si la universidad se convierte en el domicilio de retóricos, vagos y sofistas inveterados, o en noviciado de burgueses y viviendas o en zoológicos de ignorantes bien administrados y bestias ornamentales, el maestro debe saber que la instrucción no puede hacer ningún milagro; y menos un milagro contra la ley divina, substituyéndose a la familia y creando una inteligencia donde no la hay. Pues ya es tiempo de que la sociedad se convenza de que si ella, a través de los hogares, no ha logrado llevar hombres a la escuela y solamente ha reclutado bestias, los pobres maestros no pueden menos que devolverle bestias.

Todo responsable de la educación de un niño debe saber de memoria y como verdad fundamental lo que siempre han recalcado los mayores pedagogos: que el niño “es una criatura cargada de alas y de cadenas, solicitada por una parte, por la fuerza ascensional de su alma y, por otra, por el lastre de su barbarie”; para lo cual se requiere que el maestro esté convencido de que existe el alma y existe la barbarie. Solo así podrá contribuir a la victoria de la parte mejor.

Y si insistimos en ese punto es porque hay una tendencia funesta a considerar como único mal la ignorancia. Podrá ser la ignorancia una de las formas de la barbarie; pero es evidente que hay muchos barbaros letrados, y que el bárbaro del siglo xx no se presenta con un alfanje entre los dientes, sino con el átomo en sus laboratorios.

En nuestra naciones americanas, especialmente, la peor barbarie no es la que asedia y pretende asaltar nuestra libertad y nuestra Democracia; es la que pacíficamente se instala en el alma del profesor y del discípulo, y va minando nuestra Cultura Cristiana a fuerza de apatía y vulgaridad que, debidamente inoculada, ha de producir fatalmente una generación de flojos cimarrones, estúpidos y neutros.

Hernández Ruiz, Santiago. "LA CIENCIA DE LA EDUCACION".
Editorial ATLANTE, S. A. México, 1949.

¡Promoción de almas y jaque a la barbarie! Son las dos palabras de orden elementales en la pedagogía de un maestro. Y el trabajo y el esfuerzo como primer recurso de cualquier método pedagógico: la más sólida y recalcitrante ha sido siempre “la pedagogía del menor esfuerzo”, desterrando de los niños la disciplina y la responsabilidad.

Relieves deontológicos. El “primum non nocere” (lo primero, no dañar) de los médicos, tiene mayor trascendencia en el maestro que la malicia del maestro envilece el alma.

Por eso toda “Reforma de la Enseñanza” es propaganda, literatura o política, si en su primer capítulo no considera la conducta del personal docente y sus posibles deficiencias, con reformas oportunas.

La responsabilidad magisterial comprende tres grandes capítulos:

- 1) Ante la Sociedad escolar, el de amar y comprender.
- 2) Ante la Sociedad Civil, al menos, el deber de enseñar,
- 3) Ante la Familia, educar.

1.- Responsabilidad con los alumnos. Aunque más arriba hacemos hincapié la comprensión y el amor del maestro, queremos referir concretamente algunas quejas de alumnos universitarios, que hemos reunido sistemáticamente, y que son las mismas, más o menos, en todas las universidades.

“Quisiéramos que nuestros profesores nos conocieran mejor, que estuvieran espiritualmente más cerca de nosotros, y que miraran con más simpatía e indulgencia los sentimientos, ideas y aspiraciones de la juventud”.

a).- “Queremos profesores capaces de dar un consejo de padre en las dificultades de las escuelas y de la vida”.

Hernández Ruiz, Santiago. “LA CIENCIA DE LA EDUCACION”.
Editorial ATLANTE, S. A. México, 1949.

- b).- Entre profesores y alumnos debe haber respeto reciproco; pero cuando el profesor pierde la paciencia, olvida la educación y descarga sobre la clase una colección de epítetos...”
- c).- Hay profesores que nos mortifican profundamente. Nos impiden manifestar nuestro pensamiento o nuestro juicio, diciéndonos que no entendemos nada”.
- d).- Hay profesores que nos humillan pasándose todo el curso sin prestar atención a un solo trabajo, aunque les consta que trabajamos de noche para cumplir con sus exigencias”.
- e).- “¿Que gana un profesor tronando a toda la clase por castigo? Bastaría solamente un poco más de confianza en nuestra capacidad lógica y en nuestra honradez de conciencia, ya que la mayor parte no somos ni estúpidos ni perversos”.
- f).- ¿Qué se trae el profesor que siempre oculta las notas?”
- g).- “Un profesor se pasa toda la clase quejándose de la mala organización que hay en la escuela, o murmurando de sus superiores y colegas, o contándonos sus dificultades domésticas, o echándole a la industria o al comercio porque lo roban”.
- h).- “Cada vez que asisto a clase pienso que el profesor cree que somos como recipientes vacíos y que él tiene que llenarlos hasta el tope. El pobre estudiante (recipiente vacío) está obligado a aguantar pasivamente las descargas de informaciones.
- i).- Luego tiene que repetir todo como papagayo, sin que la inteligencia intervenga para nada”.
- J).- “Hay un profesor que no se le entiende nada. Cuando le queremos preguntar o discutir, saca unas palabras tan difíciles y raras que ni él las entiende; o bien nos dice que eso ya lo ha explicado muchas veces”.
- k).- “Nos gustaría que los profesores, en lugar de considerarnos solamente estudiantes, también nos consideran hombres capaces de hacer algo, ayudados por su trabajo y capacidad”.

Como se ve, el estudiante quiere un maestro inteligente amante de la escuela, científica y didácticamente preparado, que pueda superarle moralmente y acompañarle contacto y paciencia en el camino de su formación.

2.- Responsabilidad con la sociedad civil. Ya expresamos que fundamentalmente el maestro debe enseñar. Por lo cual la sociedad tiene derecho de exigirle una debida preparación cultural y una preparación psicológica que le permita conocer mejor a sus alumnos, mediante el estudio de una correcta higiene mental escolástica y de las características psíquicas principales de un niño y de un adolescente.

Alguna experiencia pedagógica- didáctica en el tipo de escuelas que frecuenta, y un conocimiento racional del aspecto jurídico y burocrático de la enseñanza.
Conciencia en el ejercicio profesional y en la participación de las asociaciones profesionales y deberes sindicales.

3.- Responsabilidad con la familia. Desde luego que el maestro es esencialmente un mandatario y cooperador en la educación de los hijos. Esta es una responsabilidad natural que no puede ser superada por ninguna otra. Pero si se quiere establecer una verdadera colaboración entre la familia y la escuela, hay que superar los simples contactos ocasionales de las entrevistas informativo-disciplinarias y de los reportes burocráticos.

Creemos que se pueden mantener óptimas relaciones permanentes entre los maestros y las familias mediante la creación de organismos civiles que faciliten el espíritu y las actividades oportunas. Puede ser un ejemplo la A. P.I. (Associazione Parenti e Insegnanti) de Turin, fundada en 1946, con resultados halagadores.

Demasiado frecuentemente la educación familiar es asocial o francamente anti-social; pero eso no justifica al maestro que, en la educación social propia de su competencia y jerarquía, prescinde de la educación familiar

Como se puede apreciar, ninguna competencia profesional tiene la polivalencia y la problemática del magisterio.

Se le exige libertad intelectual, generosidad intelectual, virilidad intelectual; esfuerzo creador de categorías y valores; fuerza y gobierno conductor de las jóvenes generaciones.

Se le exige que viva dignamente y simplemente y en los lugares más remotos e inhospitalarios; que sea huraño a la emigración y a las excursiones de moda, amando su oficio y respetando las almas.

No se le perdona que pueda tener una agenda de reivindicaciones, ni siquiera las económicas o alimenticias.

Es tiempo de que se le considere más justa y humanamente, comprendiendo que en esas precarias condiciones sólo “una mujer femenina” (como decía la reina doña Sancha), y sólo un hombre “vir” es capaz de ponerse a la altura de las almas y de las sociedad: de olvidarse un poco de si mismo, de comprender a los jóvenes, y de servir lealmente a su Patria.

2.2. LA ETICA PROFESIONAL DEL PROFESOR

Todas las profesiones tienen su ética específica. En verdad, toda acción humana, de consecuencia social, comprende una ética, esto es, comprende normas de comportamiento, consignando lo que es lícito y lo que no lo es. La ética profesional es el compromiso que adquiere el hombre de respetar a sus semejantes en el trato de la profesión que ejerce.

La acción profesional procura el sustento propio y el de la familia, así como también propende a la conservación de los elementos fundamentales de la comunidad y al desarrollo social. Siendo así, las acciones individuales y colectivas son valorizadas en cuanto a estos objetivos y en la medida en que éstos sean contemplados. Hay, pues, una obligatoriedad moral en el comportamiento profesional de los ciudadanos, que implica respeto a la sociedad y a las personas con que se relacionan.

“La ética profesional comprende un compromiso de comportamiento derivado de la propia acción del trabajo, de sus consecuencias, junto a los directamente interesados y a la sociedad en general. Ella constituye lo que se espera de la conducta de un profesional”.⁴

Es como una expectativa de comportamiento, sobre cuya base se establecen las relaciones entre la clientela y el profesional. Constituye, asimismo, una necesidad y una garantía para que exista un clima de confianza en las relaciones humanas y laborales del profesional.

Si lo antedicho es válido para todas las profesiones, lo es aun más para el profesor, que actúa con el elemento humano más importante para las familias, puesto que se trata de los hijos de éstas, y el más precioso para la sociedad, ya que representa su posibilidad de renovación.

4.- Zuretti, Juan Carlos. "HISTORIA GENERAL DE LA EDUCACION"
Editorial. "Marcos Sastre". BUENOS Aires. 2008

El caso de la ética profesional del profesor se manifiesta todavía con mayor complejidad, porque éste tiene compromiso con el estado social actual, puesto que tiene a la conservación de las tradiciones y del orden social; pero, al mismo tiempo, está comprometido con la evolución, con el cambio, con el progreso social. De él dependen, en gran parte, la estabilidad y la marcha paulatina hacia las nuevas formas sociales.

Al cumplir con sus obligaciones de mantenedor, el profesor debe proceder de modo que no se lo confunda con un retrógrado o, peor aún, con un acomodaticio. Muchas veces, al defender normas establecidas, el profesor revela falta de espíritu combativo o de esclarecimiento, poniéndose al servicio de actitudes ya añejas, con perjuicio para el progreso social.

Al estimular los cambios de actitudes y de normas sociales, el profesor debe tener cuidado de verificar si no está traicionando los principios fundamentales de la sociedad a la cual sirve y si los ideales de renovación no se contradicen con la línea lógica de evolución de esa misma sociedad.

Es preciso no olvidar que la ética del profesor expresa, por sobre todo, profundo respeto a la formación de nuevas generaciones, herederas de un presente estructurado sobre la base de un pasado cultural que no puede ser omitido sin grave perjuicio para la colectividad.

El profesor tiene que ser modelo e inspirador de procedimientos sociales y morales positivos para la conservación y el progreso de la sociedad; por ello debe inspirar confianza, tanto a la familia como a la comunidad en general.

A la familia, porque a su misión será la de educar a lo que esta tiene como su bien más querido: los hijos. A la sociedad, porque de él, en gran parte, va a depender la mentalidad de los sujetos llamados a constituirse en los renovadores de todos los sectores de la vida social.

La ética profesional del docente puede ser apreciada- para un análisis mas ordenado- a través de las siguientes relaciones:

- 1.- Relaciones del profesor con la sociedad.
- 2.- Relaciones del profesor con la escuela.
- 3.- Relaciones del profesor con el alumno.
- 4.- Relaciones del profesor con los colegas.
- 5.- Relaciones del profesor consigo mismo.

2.2.1 RELACIONES DEL DOCENTE CON LA SOCIEDAD

El éxito profesional del profesor depende, en gran parte, del apoyo que le preste el medio social. Éste, a su vez, va a depender del grado de confianza que el profesor le inspire; confianza ésta derivada de su conducta como profesional y como ciudadano.

El profesor, en cierto modo, es un ciudadano señalado, puesto que es el blanco de una observación constante en lo que atañe a su comportamiento total. Sus pasos, actos y opiniones son continuamente observados por el medio social. Todas sus acciones, publicas y privadas, tienen repercusión social, pues van a reflejarse en la confianza que la sociedad deposita en él. En este sentido, hay una singular analogía entre el profesor y el sacerdote. Ambos son permanentemente focalizados y criticados, y de ambos se exige una conducta ejemplar.

Toda la vida del profesor pertenece a la sociedad. Lo que otros profesionales pueden llevar a cabo impunemente no le es permitido al profesor, que esta sometido a la observación y la critica permanente de todos sus actos.

Sus opiniones, concepciones y convicciones son tenidas en consideración y discutidas, principalmente si chocan con las establecidas por la colectividad a la cual sirve, pudiendo ser vehículo de conflictos familiares y también sociales.

Decimos familiares en el sentido de las actitudes que padres e hijos pueden asumir con relación a la posición ideológica del profesor que, fatalmente, tendrá repercusión en el alma del educando. Lo mismo puede decirse acerca de los conflictos sociales, cuando la posición del profesor disiente de la que sostienen las clases dirigentes o representativas de una colectividad.

“El profesor es el representante de la familia y de la sociedad en lo que atañe a la educación de las generaciones de niños y adolescentes. Representa a la familia porque ésta le otorga poderes para continuar, ampliándolo, el ciclo educativo de sus hijos, iniciado en el hogar y que, por razones de índole socioeconómico-culturales, no puede seguir ejerciendo.”⁵

El profesor es el continuador directo de los padres en lo que hace a la acción educativa de los hijos. Tiene, pues, compromisos morales para con la familia, en el sentido educarlos, convirtiéndolos en colaboradores conscientes y eficientes en el plano de la vida hogareña. Por todo esto, el profesor no puede desconocer a la familia del alumno en sus aspectos afectivo, social y cultural.

Es el representante de la sociedad en la educación de las nuevas generaciones, ya que ésta le confía seres muy jóvenes a fin de que los prepare técnica e ideológicamente para que atiendan a las necesidades y aspiraciones de la comunidad. El profesor no puede traicionar dichas exigencias e ideales. En lo que atañe a su comportamiento social, éste debe caracterizarse por la sobriedad comedimiento y equilibrio en todos los sectores.

Ciertos vicios o debilidades, tan divulgados en nuestros días, deben quedar al margen de la vida del profesor. Éste debe tener sumo cuidado en lo que concierne

5.- Zuretti, Juan Carlos. "HISTORIA GENERAL DE LA EDUCACION"
Editorial. "Marcos Sastre". BUENOS Aires. 2008

a la faz afectiva de sus relaciones, pues tanto la familia como la sociedad exigen equilibrio en este aspecto.

Tienen, asimismo, mucha importancia, su presentación personal, que no debe llegar al refinamiento de la “coquetería”, pero que, empero, no puede caer en un descuido tal que lo lleve a presentarse impropia.

Por último, y de un modo general, el profesor debe comportarse en su vida profesional, pública y privada, de manera tal que inspire el máximo de confianza, tanto en el seno de la familia como en el de la sociedad

2.2.2 RELACIONES DEL DOCENTE CON LA ESCUELA

El profesor tiene obligaciones morales para con la escuela donde ejerce. Sus compromisos son con la dirección del establecimiento y con la propia escuela. Así, debe esforzarse por mantener buenas relaciones con la dirección, en el sentido de una leal cooperación y al margen de cualquier forma de adulación.

El trabajo de una escuela fracasará si no se cuenta con una estrecha colaboración entre la dirección y el cuerpo docente, de modo que los esfuerzos de una y otros deben confluir en un mismo objetivo: la educación del alumno. Es indispensable, pues, que haya coordinación y entendimiento entre el profesor y la dirección, de modo que la acción de la escuela influya sobre el alumno en un solo sentido.

Las conversaciones reservadas, los cambios de ideas con la dirección y los debates que surgen de las reuniones de profesores, no deben ser objeto de divulgación pública ni entre el cuerpo de alumnos.

“No es ético hacer “política” entre los alumnos, comentando desfavorablemente las cuestiones pendientes del profesor con la dirección o las decisiones y medidas adoptadas por ésta. Esta actitud transmite intranquilidad al ambiente escolar.”⁶

Las disidencias entre el profesor y la dirección deben ser tratadas directamente, de modo franco, sin inmiscuir a los alumnos en ellas. Las cuestiones de sueldos u honorarios, lamentablemente, han invadido muchas salas de clase. El profesor debe separar estos asuntos de su quehacer escolar, de modo que la acción educativa no se vea perturbada por pasiones que puedan disminuir la necesaria confianza y tranquilidad que deben reinar en una sala de clase.

Es deber del profesor, asimismo, no comentar fuera de la escuela sus problemas con la dirección, ni tampoco las demás cuestiones del establecimiento. Estos comentarios tienden a crear una atmósfera de recelo, de “comidilla”, muy desfavorable para la actuación social de la escuela. Por eso es importante para el prestigio de la institución que el profesor evite comentarios que vayan en detrimento de la escuela.

Si se da el caso, y si fuese necesario formular críticas, es aconsejable que las mismas se efectúen directamente a la dirección o en reunión de profesores, siempre una manera leal y franca, a fin de que sea hallada una solución positiva para los posibles males.

Es bueno no olvidar que los comentarios públicos de tono desfavorable contribuyen a establecer una atmósfera de desconfianza y descrédito para la escuela, lo que debe ser evitado a cualquier precio, pues, en última instancia, eso va repercutir negativamente en la formación del educando.

6.-Forgione, José D. “ANTOLOGIA PEDAGOGICA UNIVERSAL”.

2 volumen Editorial por “EL ATENEO” BUENOS AIRES 1996

2.2.3 RELACIONES DEL DOCENTE CON LOS ALUMNOS

Otra cuestión de suma importancia para la educación es el comportamiento del profesor con relación al alumno. De la forma de actuar del profesor dependerán las buenas relaciones entre ambos. Es su deber tratar de comprender a los alumnos; lo contrario es más difícil, si no imposible.

“La comprensión del alumno es fundamental para que se establezcan lazos de simpatía y de amistad con el profesor. Y esta simpatía y amistad son también fundamentales para que sean alcanzados los objetivos de la educación”.⁷

Son tantos los aspectos del comportamiento del profesor respecto del alumno capaces de influir en sus relaciones, que resulta difícil discriminarlos en su totalidad. Intentaremos, sin embargo, registrar aquellos que exigen la necesaria ponderación en lo tocante a la conducta del profesor.

1.- El profesor debe cultivar una actitud de justicia y trato igualitario para con sus alumnos, con relación a la atención y consideración, independientemente de las condiciones sociales y económicas de los mismos. El profesor no debe, sin embargo, dispensar el mismo trato a todos por igual.

Para ser verdaderamente equitativo, debe tratarlos conforme a sus diferencias individuales, tomando en consideración la inteligencia, la timidez el temperamento, la formación, las aspiraciones, etc. Nada desalienta más a los alumnos que la comprobación de que el profesor tiene preferencias por uno u otro compañero.

2.- El profesor debe abstenerse de asumir actitudes racistas, sea en relación con el color o la nacionalidad, no sólo por ser las mismas anticientíficas y antihumanas, sino teniendo en cuenta que somos un pueblo de formación inmigratoria, lo que iría fatalmente a herir la justa susceptibilidad de los alumnos.

7.-Forgione, José D. “ANTOLOGIA PEDAGOGICA UNIVERSAL”.
2 volumen Editorial por “EL ATENEO” BUENOS AIRES 1996

3.- Cuando un profesor quiera amonestar a un alumno, debe hacerlo franca y lealmente, sin invocar nunca razones de defectos físicos, deficiencias de inteligencias, raza o nacionalidad.

Estos son aspectos que no pueden ser invocados, pues están más allá de la voluntad y de las posibilidades de los alumnos. La amonestación debe reflejar lo que dependa de la propia acción del alumno.

4.- El profesor no puede revelar en la clase aspectos de la vida particular de la familia del alumno, así como confidencias que haya escuchado o faltas que este último le haya confesado. Esto sería una traición a la confianza del alumno. El profesor debe ayudarlo a vencer problemas de estas índole, a fin de hacer factible su recuperación, y no hacerlos públicos, ya que nunca hay motivos valederos para ellos.

5.- El profesor debe procurar ponerse en contacto con todos los alumnos evitando formar grupitos, especies de “clubes” o “logias”, dispuestos a seguirlo en todo y por todo. Estos grupos son casi siempre mirados por los demás compañeros como “beneficiarios” del profesor. Este debe, pues, resistirse a las lisonjas. Cuando se constituyen tales grupos, le es difícil inspirar confianza a todo el grupo de alumnos.

6.- Muchos profesores, deseosos de saber todo para “controlar” mejor a los alumnos, no titubean en aproximarse a ciertos alumnos “maleables” para convertirlos en delatores de sus compañeros. Estos “confidentes” pasan así a informar minuciosamente al profesor acerca de los actos, apreciaciones, opiniones y conservadores de sus colegas.

Esta actitud es condenable: el profesor no tiene derecho a favorecer el espíritu de delación, comportamiento que interioriza al delator y pone en peligro la solidaridad que debe existir en toda comunidad educativa.

7.- Hay profesores que son verdaderos especialistas en recurrir a todos los pretextos para no dictar sus clases. Están siempre dispuestos a hablar de cualquier cosa con tal de escapar del tema prescripto para ese día. Cualquier incidente baladí pasa a convertirse, en sus comentarios, en el tema central de sus interminables charlas.

Con relación a este punto, no es muy recomendable el profesor que procura “sensibilizar” a sus alumnos con sus propias desventuras. Al comenzar cada una de sus clases los alumnos lo asedian con preguntas sobre sus “dramas”, el profesor les cuenta lo que le pasa, y así, entre respuesta y respuesta, el tiempo de clase se agota sin que se hayan abordado las lecciones del día.

8.- Una conducta que debe ser evitada por el profesor es la de comentar peyorativamente las pruebas de los alumnos, en público. Tampoco es ético ridiculizar a los alumnos teniendo a la vista sus pruebas con los errores en ellas señalados.

El profesor debe aceptar los errores de los alumnos y analizarlos, a fin de poder corregirlos convenientemente. La ironía y la ridiculización nada resuelven. Por el contrario, inquietan, interiorizan, cuando no aniquilan a los alumnos.

9.- Es común informarse que tal o cual profesor o tal o cual profesora enamoran a sus alumnos. El hecho de este enamoramiento entre profesor y alumno es simplemente deplorable. Constituye un abuso de confianza. La familia no manda a sus hijos a la escuela para que sean enamorados; los manda para que se eduquen.

El profesor que establece relaciones de tipo amoroso con el alumno, generalmente pierde la fuerza moral frente a su curso y deja en el ánimo del resto del grupo de alumnos la poco edificante convicción de que está protegiendo especialmente a “alguien”. En esas circunstancias es lícito preguntar sino pueden surgir en la clase sentimientos de amor entre el profesor y alumno.

La respuesta más adecuada parece ser la siguiente: pueden, si surgen; lo que no tiene cabida es el hecho de que se manifiesten en forma de relaciones amorosas en tanto perdure la situación docente-alumno. Repetimos: cuando eso ocurre, se trata de un abuso de confianza por parte del profesor, y no debe ser tolerado. Una vez terminada la relación docente-alumno, entonces, si, los sentimientos pueden tener la manifestación más conveniente.

10.- El profesor, sin ser presumido o “snob”, no debe mostrarse vulgar, relatando, enfáticamente, el último chiste escuchado durante la víspera a través de la radio o la televisión o repitiendo continuamente los dichos o refranes en boga.

Las expresiones excesivamente vulgares no deben ser usadas en todo momento por el profesor, a no ser en el instante oportuno y sin estridencias innecesarias. El profesor, a fuer de modelo, tiene que ser un ejemplo para sus alumnos y para el medio social en general, no sólo expresándose correctamente, sino, además, evitando los modismos lingüísticos vulgares en demasía.

11.- Acerca de la expresión verbal debe consignarse, asimismo, que el profesor no debe utilizar palabras o frases de doble sentido y que den lugar a juicios maliciosos por parte de los alumnos. El mismo, cada vez que se susciten casos de ambigüedad, no debe dejarse ganar por la malicia.

Por el contrario, debe tomarlas en su sentido más puro y no darse por enterado, frente a la clase, de la segunda intención de lo expresado. Esta actitud debe concentrarse sin ostentación, pero con modestia y firmeza.

12.- En su función docente, el profesor debe abstenerse de asumir posiciones político-partidarias. En lo que atañe a los partidos políticos, su neutralidad en la clase debe ser absoluta. Esto debe ser así porque puede haber alumnos cuyos padres pertenezcan a partidos políticos, y las palabras del profesor pueden aludir en favor o en contra de esta o aquella agrupación política, creando un ambiente de inseguridad o desconfianza entre los alumnos.

Puede, además, provocar un conflicto en el espíritu del alumno, a quien agradecería una concordancia del pensamiento político de sus padres con el del profesor.

Así, puede surgir- debido a la carencia de espíritu crítico- una duda en el alumno: “¿Quién tendrá razón, mi padre o mi profesor...?”

Es necesario destacar, con todo, que tanto el profesor como la institución escolar tienen la obligación de preparar políticamente a los alumnos. Su deber es formarlos en este aspecto de una manera general y sin color partidista. Constituye una obligación, sin embargo, formarlos, políticamente para el régimen democrático, esto es, plasmar mentalidades democráticas en el sentido de repudiar los privilegios de clase, y con un sentido de creciente respeto hacia el hombre y de fortalecimiento de los ideales de la cultura cristiana.

13.- El profesor debe procurar el cumplimiento de lo que prometió a sus alumnos. El no cumplimiento de lo prometido origina un estado de malestar y decepción, lo que deriva en un ambiente muy desfavorable para las buenas relaciones en el curso. El profesor debe evitar, a cualquier precio, mentir a sus alumnos inventar “argumentos” para causar mejor impresión y que sus opiniones sean aceptadas. Nada acredita más al profesor que la verdad.

Él debe ser el espejo de la veracidad o, por lo menos, debe esforzarse para serlo. Para el alumno no hay nada más decepcionante que las mentiras de sus superiores, que pueden llevarlo, fácilmente, a generalizaciones peligrosas para su vida. Es usual, lamentablemente, escucharlo decir, respecto del profesor, que “son todas mentiras....”.

14.- El profesor debe evitar la actitud de hacer que siempre prevalezca su opinión. Es frecuente encontrar profesores que justifican sus actos y decisiones con relación a sus alumnos diciendo categóricamente: “¡Esto es así porque yo quiero que sea así...!” La escuela es, antes que nada, un local donde se encamina al individuo para que haga uso de la razón.

Siendo así, la obligación del profesor estriba en que todas sus exigencias estén acompañadas de justificaciones y explicaciones lógicas, que tengan sentido, permitiendo el debate acerca de las mismas antes de establecerlas de manera definitiva.

Las propias notas adjudicadas a los alumnos deben merecer justificaciones lógicas y objetivas, a fin de convencer en lo tocante a la justicia de las mismas. El procedimiento de explicación lógica de los actos escolares tiene por objeto convencer a los alumnos de la racionalidad del comportamiento humano, de modo que no llegue a imperar la actitud fatalista de que “todo puede ocurrir”. Es sobre la base de esa logicidad que los alumnos pueden adoptar una “previsión del comportamiento” con respecto a sus profesores, lo que constituye una seguridad y una garantía para ellos.

15.- El profesor debe esforzarse por hacerse amigo de sus alumnos. No debe ser temido. El ambiente de temor es el menos propicio para que se realice el aprendizaje de “quién aprueba y quién no aprueba el año”, creando una verdadera situación de terror para los alumnos. Que se consideran “marcados”... Estos comentarios deben ser abolidos por el profesor.

Su actitud debe ser de estímulo constante, y en todas las circunstancias, para sus alumnos. Si la reprobación corresponde, que llegue de manera natural, y que el profesor tenga conciencia de que hizo todo lo que competía y le fue posible hacer para que tal cosa no ocurriese.

2.2.4. RELACIONES DEL DOCENTE CON SUS COLEGAS

La acción educativa se realiza en una escuela a través de un grupo de profesores. Cuanto mas unificada sea esta acción, tanto mejores serán los resultados. En consecuencia, es necesario que exista entendimiento entre los profesores, de modo que constituyan un todo de acción coherente en sus objetivos de índole educativa.

Siendo así hay normas de comportamiento que los profesores deben observar, con relación a sus colegas, para que, cada vez más, haya mejor entendimiento entre ellos, y asimismo, para que sea mejor la interacción e integración con los alumnos.

Veamos algunos tópicos significativos de las relaciones del profesor con sus colegas.

1.- Existe la tendencia, por parte de cada profesor, a supervalorizar su materia. Hasta aquí no hay nada de malo, en cuanto esta actitud no conduzca a menospreciar las otras asignaturas, lo que disgustaría a sus colegas. Pero se trata, no obstante, de una actitud que debe ser combatida, puesto que todas las disciplinas son medios para alcanzar los objetivos de la escuela. El profesor debe hacer de su asignatura un medio y no un fin. Es preciso resaltar también que ninguno quiere ser disminuido, principalmente en estas circunstancias, en que todas las disciplinas son medios y no fines en sí, por lo cual tienen el mismo valor.

2.- Es condenable la actitud de ridiculizar a los colegas, sea por un motivo o por otro. Nunca deben hacerse referencias que desairén a los colegas, sobre todo en el transcurso de la clase. Los incidentes con los demás profesores no deben ser criticados negativamente junto a los alumnos. Estos pueden constituir un ambiente de "chismerío", del cual los alumnos suelen aprovechar lanzados un profesor contra otro.

3.- Las decisiones tomadas por los colegas no deben ser comentadas en la clase, a no ser para reforzarlas. Cuando surja ese tipo de comentarios, el profesor debe esclarecer a los alumnos en sentido favorable a esas decisiones. Pero, de un modo general, le corresponde evitar comentarios al respecto.

4.- “El profesor debe estar siempre dispuesto a destacar los méritos de sus colegas, sus iniciativas, su competencia y su dedicación a la enseñanza, actitud que favorecerá la tarea educativa de aquellos.”⁸

5.- Cualquiera sea el tema que aborde en sus clases, el profesor debe aprovechar las oportunidades para referirse a otras disciplinas, en acción globalizadora de conocimientos. Esta posición tiene la ventaja de introducir al alumno en la concepción de la unidad de los conocimientos, a la vez que le posibilita la comprensión de la utilidad de las otras materias, y la valoración de los respectivos profesores.

6.- Es un deber del profesor evitar la formación de “corrientes de alumnos” adversas a los colegas o de insuflar reacciones contra las decisiones de éstos. Cuando tuviese lugar algún entredicho entre profesores relacionados con asuntos de la escuela, lo más conveniente es una conversación en privado entre ellos, a fin de aclarar cualquier tipo de dudas.

Según la índole de estas disputas, la mejor solución es una reunión del cuerpo docente, donde los asuntos controvertidos pueden debatirse de una manera amplia y sincera.

7.- El profesor no debe hacer comentarios desfavorables a los colegas fuera de la escuela. Es necesario evitar esa forma de referirse a los demás profesores a través de medias palabras, dando a entender que “todo lo que anda mal en la escuela” se debe a ellos.

8.- Morado, Dante. “PEDAGOGIA” Editorial Barcelona. 1969

2.2.5. RELACIONES DEL DOCENTE CONSIGO MISMO

Por último, es importante considerar los problemas de conducta que implican las relaciones del profesor consigo mismo. No se trata de relaciones meramente subjetivas, ya que, de acuerdo con las mismas, los resultados objetivos se manifiestan negativa o positivamente.

Es dable pensar que los otros tipos de relaciones dependen, fundamentalmente, de la manera como el profesor se encara y se trata a si mismo.

1.- El profesor debe creer en la educación. Aunque parezca paradójico, hay muchos profesores que no confían en la educación. Muchos no creen en la escuela como órgano educador, y pasan, consecuentemente, a considerar su actividad como una mera forma de ganarse la vida. El profesor que no cree en la educación es, en si mismo, una contradicción. Cuando esto ocurre, lo mejor será que cambie de profesión.

2.- En estrecha relación con el punto anterior, esta el profesor que no cree en su asignatura, con un sentimiento intimo y secreto de la inferioridad de su disciplina con relación a otras. Así, sus lecciones son automáticas y carentes de entusiasmo.

En ambos aspectos- descreimiento en la educación y en su materia- existe un peligro para la formación del educando, pues este, a su vez, deja de creer en el profesor al no sentir en el la convicción y el calor necesarios para educar.

3.- Por lo antedicho, constituye un deber del profesor el convencimiento de su papel y de su importancia en la formación del educando. Siendo el profesor un elemento de contacto directo e inmediato con el alumno, debe convencerse de su responsabilidad como agente que influye en las mentalidades que se están formando y, más aún: que es el quién, en su calidad de profesional, actúa con lo más delicado y valioso que hay en la naturaleza.

4.- El profesor debe tener el cuidado de planear sus trabajos. Constituye un deber la elaboración del plan de curso de la asignatura que va a dictar. El plan de curso tiene por objeto llevar al profesor a que seleccione, dentro de los contenidos programáticos, lo que más conviene enseñar a sus alumnos, de modo que lo fundamental no sea sustituido por lo accesorios o secundario.

Otro planeamiento al cual está obligado el profesor es al de cada una de sus clases. El plan de clase conduce al docente a reflexionar acerca de lo que va a hacer en el curso, esto es, garantía que no va entrar en el aula a improvisar alrededor de tal o cual tema.

Todo planeamiento didáctico es un signo de respeto hacia el alumno; constituye una prueba de que el profesor está prestando atención al tiempo que el alumno pasa en la escuela, de modo que pueda aprovecharlo de la mejor manera y con un máximo de eficiencia.

5.- La responsabilidad profesional del profesor debe conducirlo a querer perfeccionarse constantemente. Este perfeccionamiento debe ser entendido en un sentido amplio y no solamente con un criterio simplista de “actualización de sus conocimientos acerca de la materia” que dicta. Debe ser preocupación del profesor, pues, perfeccionarse desde el punto de vista técnico, profesional y social.

Técnicamente, procurando actualizar los conocimientos sobre su disciplina; profesionalmente, informándose de los progresos de la didáctica; y, socialmente, proponiéndose, a través de su asignatura, formar cada vez mejores ciudadanos.

6.- La última obligación del profesor es la de desarrollar su espíritu de autocrítica, de criticar continuamente su propia conducta. De semana en semana podría hacer, al respecto, un balance de sus acciones, y examinar desapasionadamente todas las situaciones conflictivas en que se vio envuelto, de modo que reflexionarse acerca de si actuó bien o mal en ellas.

El profesor debe desconfiar de su propia acción, a fin de ajustarla a las realidades humanas y sociales de sus alumnos y de la escuela donde colabora.

2.3. LA IMPORTANCIA DEL DOCENTE EN LA EDUCACION

“La responsabilidad educacional del profesor es grande, dado que él mantiene contacto más prolongado, en la escuela, con el educando. Pesa fundamental e insustituiblemente en la acción educativa. No hay organización didáctica que pueda sustituirlo.”⁹

Es posible educar sólo con el profesor, pero es imposible hacerlo únicamente con material didáctico, organización didáctica o métodos. Todo será insuficiente e ineficaz sin el profesor que anima, da vida y sentido a toda organización escolar.

El profesor de escuela media, principalmente, desempeña un papel decisivo en la formación del adolescente, pues éste llega a dicho nivel de enseñanza en una época difícil de su vida, en plena crisis pubertaria, en creciente desenvolvimiento intelectual y con toda la aspereza de su espíritu crítico. Es la época en que las concepciones de orden social, moral, e incluso religioso, cae por tierra, desorientando al adolescente.

Éste necesita reconstruir su mundo de valores para poder actuar y participar de la vida social. De ahí la importancia del profesor de enseñanza media para auxiliar al adolescente en la superación de sus problemas, a fin de llevarlo a reconciliarse con el mundo, armonizándolo con la humanidad y con lo universal.

El adolescente requiere, por parte del profesor, comprensión, simpatía y justicia.

Es decisivo, consecuentemente, el papel del profesor en la vida del adolescente, para llevarlo a vencer sus desajustes, preocupaciones, y hacerlo enfrentar el futuro con esperanza, optimismo y valor.

9.-Imideo G. Nerici. "Hacia una didáctica general dinámica"
Editorial. Kapeluzs. Buenos Aires. 1969

Así, cabe insistir en que el profesor, a pesar de todas las nuevas concepciones pedagógicas, continúa siendo indispensable y fundamental en el proceso educativo, en la operación continua de cambio de las generaciones en la conducción técnica, social y cultural.

De él depende, casi siempre, el éxito o el fracaso del alumno. De nada valen instalaciones magníficas, edificios modernos y abundancia de material didáctico, si no está, por detrás de todo eso, el espíritu del profesor para animar, para dar vida y sentido a lo que sin él sería materia muerta.

El profesor es la dinamo que arrastra, entusiasmo y contagia en la senda que lleva hacia la realización de los objetivos de la educación.

Las relaciones entre profesor y alumno son de suma importancia en el proceso educativo. ¡Cuántos alumnos se pierden, por no haber establecido estas relaciones de manera conveniente! Es común escuchar por parte del educando que no le gusta esta o aquella materia, o no marcha con su colegio... si analizáramos a fondo estas manifestaciones, encontraríamos su razón de ser en las precarias relaciones entre profesor y alumno; hallaríamos incomprensión, intolerancia, oposición, incluso, entre ellas.

Muchos alumnos – y esto debería ser lo corriente – han alcanzado la plenitud de sus posibilidades intelectuales, sociales y afectivas gracias a la ayuda prestada por el profesor, por las buenas relaciones establecidas entre ambos, merced a la comprensión y ayuda decidida que recibieran de éste, traducidas en tolerancia, simpatía y orientación.

Conviene destacar que las tentativas de buenas relaciones deben partir, fundamentalmente, del profesor, pues éste es quien está en condiciones de ponerlas en práctica, no sólo por su madurez, sino, también, en virtud de su obligación profesional.

Siendo tan importante el problema de las relaciones entre profesor y alumno, no debería quedar librado al azar. Debería depender, en gran parte, de la preparación didáctico- pedagógica del profesor, dado que es de él de quien debe partir la iniciativa de estas relaciones.

Esta actitud de asistencia, de ayuda y de orientación debe fundarse también en la preparación técnica y no tanto en la aptitud o vocación para ello.

Realiza más, esto es verdad, un profesor sin recursos materiales, pero convencido de su misión de educador y convenientemente preparado, que otro sin estas condiciones, incluso siendo gran conocedor de su disciplina y disponiendo de todos los recursos materiales imaginables. Cabe, aquí, una observación.

Se impone dejar de querer ver al profesor con todas las perfecciones deseables, cual figura acabada que a todo tiene que responder con precisión.

Es obligatorio, por el contrario, ver al profesor como criatura humana imbuida de sus ideas profesionales, pero también sujeto, como cualquier otro, a las deficiencias y limitaciones, y también a periodos difíciles en su carrera profesional.

Esta manera de ver al profesor debe provenir de la familia, de la dirección de la escuela y de toda la sociedad, con una actitud de comprensión y simpatía humanas que tanto necesita.

Debería se, incluso, pensar en un organismo, del tipo de orientación educacional, destinado a asistir al profesor, que va a su encuentro, principalmente en los momentos difíciles, para ayudarlo como criatura humana, y en el desempeño de sus altas e importantes funciones.

2.3.1. CUALIDADES QUE DEBE TENER EL DOCENTE

Pueden ser señaladas, “como cualidades necesarias para el ejercicio del magisterio: capacidad de adaptación, equilibrio, emotivo, capacidad intuitiva, sentido del deber, capacidad de conducción, amor al prójimo, sinceridad, interés científico, humanístico y estético, capacidad de comprensión de lo general, espíritu de justicia, disposición, empatía y mensaje.”¹⁰

a) **Capacidad de adaptación:** El profesor debe ponerse en contacto con el alumno y con su medio y, a partir de esta situación, ir elevando de a poco, llevándolo a realizarse de acuerdo con sus posibilidades y las necesidades sociales, teniendo en vista una vida mejor. Hay profesor que se mantienen distantes del educando y del medio, sin conseguir nada del primero y sin mejorar en nada al segundo.

b) **Equilibrio emotivo:** Ésta es una cualidad que se nos ocurre de suma importancia, pues el adolescente, naturalmente, presenta dificultades emotivas y es siempre un desastre cuando se lo obliga a trabajar con un profesor que es inferior a él en este sentido. No es posible educar a no ser en un ambiente que inspire confianza en el educando y que no éste sujeto a caprichos del momento.

El educando debe poder preverla conducta de sus profesores conociendo las líneas maestras de sus reacciones; es un riesgo grande, nada propicio para la buena marcha del aprendizaje, quedar a la expectativas de que “todo puede suceder...”. Así, el profesor debe presentar un comportamiento equilibrado y ponderado, de manera que inspire confianza en sus alumnos.

10.-Imideo G. Nerici. “Hacia una didáctica general dinámica”
Editorial. Kapeluzs. Buenos Aires. 1969

c) **Capacidad intuitiva:** Resulta útil que el profesor tenga cierta capacidad de intuición, de modo que pueda percibir los datos, movimientos o disposiciones de ánimo de sus alumnos, no totalmente manifiestos. La intuición puede llevar al profesor a aprehender estados de ánimo del alumno en particular, o de la clase, sobre la base de indicios mínimos, Consiguiendo, así evitar o controlar situaciones que podrían evolucionar desagradablemente.

Esta intuición revelase mas útil, aún, para aprehender las relaciones más sutiles de sus alumnos en particular, ofreciendo posibilidades de rápida y eficaz asistencia educacional.

d) **Sentido del deber:** Ésta no debería ser una casualidad específica para el ejercicio del magisterio, sino para el ejercicio de cualquier función social. Solamente el sentido de responsabilidad lleva a la compenetración con el trabajo desarrollado por el profesor durante el año, obligándolo a un planeamiento y a unas ejecuciones adecuados.

Es evidente que este sentido se hace extremadamente necesario en el magisterio, si consideramos que el elemento con que trabaja la escuela es el más precioso y delicado de todos, sujeto incluso a deformaciones insalvables o de difícil recuperación.

e) **Capacidad de conducción:** El educando reconoce sus limitaciones y acepta, aunque veladamente, que la escuela procura conducirlo hacia alguna meta. Admite a la escuela como camino para llegar a algún lugar o hacia una finalidad. Esto es más evidente tratándose de adolescentes que se encuentran desorientados y sienten la necesidad de ser socorridos, esclarecidos, orientados.

De ahí el imprescindible liderazgo que tiene que ser ejercido por el profesor, pues los adolescentes esperan que se les aclaren los caminos, y que se los guíe en su recorrido.

Resulta obvio que no cualquier tipo de conducción conviene a la escuela media. La posición dominadora y autoritaria aporta poca ventaja para la educación de la adolescencia. La que más conviene es la conducción, democrática, la que aclara, anima y estimula al adolescente a andar y pensar por sí.

Por otra parte, toda educación debería ser una forma de amparo, pero limitado. Esto es, acogido, esclarecido, estimulando, pero tratando que el alumno se independice del profesor para que, poco a poco, vaya asumiendo la responsabilidad de sus propios actos y de su propia vida.

F) Amor al prójimo: Sería ésta, podríamos decir, la cualidad reveladora de la vocación para el magisterio. No se entiende que alguien se oriente hacia el magisterio sin que sienta algo hacia el prójimo; una voluntad incoercible de ser útil y de ayudar, directamente, al prójimo. Con relación al profesor de enseñanza media, este amor puede traducirse en simpatía para con el adolescente, lo que no es fácil de lograr, teniendo en cuenta que éste, por causa de los desajustes que presenta, termina por incomodar al adulto.

Así, el profesor debe sentir esa simpatía por el adolescente, que le permitirá comprender las razones de su comportamiento, estando, por eso mismo, dispuesto a ayudarlo. No se comprende cómo alguien puede llegar a ser educador de adolescentes, o de quien quiera que sea, si no siente dentro de sí algo que lo atraiga hacia el prójimo, con aquella buena voluntad y disposición de ánimo que lleva a una persona a colaborar con otras.

G).-Sinceridad: Toda acción, para educar, tiene que ser auténtica. La marca de la autenticidad, en este caso, es la sinceridad. El adolescente, por otra parte, tiene como un sexto sentido para captar la sinceridad de aquéllos que trabajan con él. Toda obra de la escuela, de la educación, en fin, tiene que ser expresión de sinceridad. Y muchos profesores, directores y padres se pierden como educadores, porque no consiguen convencer al adolescente de su sinceridad.

Ésta conduce, indefectiblemente, a la coherencia. Nada indisponible más al adolescente contra la acción educativa del profesor que la incoherencia. El educando es muy sensible a la incoherencia. Así, quien se disponga a ser profesor, quien se disponga a educar, tiene que ser auténtico, coherente, sincero.

H.-Interés científico, humanístico y estético: Dado que despierta al mundo, el educando es susceptible a todos los valores de la cultura, en el sentido científico, humanístico y estético. Ciertamente, el interés mayor por uno y otro grupo de valores es determinado por las propias preferencias del adolescente.

Aunque el profesor no sea especialista en determinado sector de la cultura, debe tener una preparación general mínima, capaz de indicar la dirección y el significado del mismo, cuando se lo solicitan un educando o un grupo de ellos.

En este aspecto acontece un hecho curioso. El profesor que acentúa los valores científicos nuclea a sus alrededor, con mayores simpatías, a alumnos con idénticas tendencias, circunstancia que podría darse también en relación a los demás valores.

Lo que se quiere dejar sentado es que el profesor, incluso de una disciplina eminentemente exacta como la matemática, por ejemplo, debe estar en condiciones de esclarecer, dar sentido y orientar en otros sectores de valores culturales, como el humanístico y el estético.

Es necesario que el profesor cuide, continuamente, su cultura general, mediante la lectura de periódicos, revistas, y esté al tanto de todos los movimientos sociales y culturales. Esta actitud ayuda, también, a una interrelación de disciplinas, tan útil para una mejor integración de los conocimientos.

I).-Capacidad de aprehensión de lo general: Es conveniente y necesario que el profesor secundario ofrezca la posibilidad de aprehender lo que hay de general en los hechos particulares, a fin de ayudar al adolescente a liberarse de las limitaciones del caso único, lo que influirá en el enriquecimiento de su personalidad y en la elaboración de los conceptos rectores de sus pasos, dado que el camino por el mundo solamente va a ser iniciado cuando logre trascender los hechos particulares en que está inmerso, para ver a lo lejos y descorrer la cortina del infinito.

Esto constituye, por otra parte, una de las mayores aspiraciones del educando. Por ende, necesita de la ayuda del profesor, que le muestre las salidas, las sendas que se abren al mundo, a lo general. Que en política, en lugar de permanecer prisionero de los acontecimientos locales, sepa abrirse a las consideraciones de sistemas, de régimen y de partidos. Que en moral, en vez de impresionarse con lo sucedió a una persona amiga, aprenda los principios rectores de la responsabilidad social, etc.

J).-Espíritu de justicia: El educando se impresiona con los actos de justicia. Nada lo desconcierta más que el sentirse víctima de una injusticia. Nada hace crecer más su respeto y admiración por un profesor que el saberlo justo. Las medidas de excepción o de privilegio lo impresionan desfavorablemente.

De ahí la necesidad que tiene el profesor de ser justo, no sólo por el propio espíritu de justicia, sino también para poder captar mejor la confianza y la simpatía de sus alumnos, y estimular la práctica de la vida democrática en la escuela. La justicia debe ser encarada bajo dos aspectos:

1.- Justicia, en el sentido de establecer normas iguales para todos, para eliminar los privilegios.

2.- Justicia, en el sentido de ponderar las circunstancias personales que fundamentan el comportamiento del adolescente, de tal manera que los problemas de cada uno puedan ser comprendidos.

Es preciso destacar que, en verdad, todas las cualidades expuestas anteriormente muy poco pueden significar, si juzgamos realmente fundamentales para el ejercicio del magisterio la disposición interior de simpatía y de querer ayudar al prójimo. Todas las demás cualidades se reducen a este amor al prójimo y de actuación directa.

Tenemos que agregar que la docencia es para las personas que, de hecho, sienten que tienen algo que transmitir a sus semejantes. Aparte de esta cualidad, se necesita una preparación técnica en la disciplina que va a ser enseñada, y un conocimiento preciso de los procesos didácticos indispensables para su administración.

K).-Disposición: Es imprescindible que el profesor éste dispuesto a escuchar con interés a sus alumnos y a atenderlos cuando necesiten ayuda. La disposición es una actitud que consiste en estar siempre en condiciones de detenerse ante un alumno para aconsejarlo en sus dificultades, creando el ambiente propicio para que manifieste sus preocupaciones.

La disposición está ausente del profesor que se siente hastiado del alumno, que no puede oír hablar en la escuela.... Disposición del espíritu es estar siempre abierto al prójimo, cuando necesita de nosotros.

L).-Empatía: Quiere decir “estado en el que una persona se identifica en pensamiento y sentimiento con otra persona”. En otras palabras, la empatía es la capacidad de una persona para colocarse en la situación de otras y vivir esa situación.

Ésta es pues, una condición básica para el magisterio, ya que hace posible que el maestro sienta más objetiva y concretamente la situación del alumno, con el fin de orientar mejor su formación y llevarlo a superar sus dificultades.

Debe observarse que algunos docentes presentan mejores condiciones de empatía para con los niños, otros para con los adolescentes y jóvenes y otros, aun, para con los adultos, lo cual debería ser investigado a fin de encaminar a los profesores hacia el ejercicio de la enseñanza elemental, media o superior.

La capacidad de empatía para con uno u otros periodos de edad es decisiva para la mejor adaptación del docente a éste o a aquel nivel de enseñanza. La empatía facilita la comunicación del maestro con el alumno.

M).-Mensaje: Este apartado podrá parecer utópico, y quizás lo sea. Pero creemos que para ser realmente profesor es necesario sentir, de sí, que se tiene algo que transmitir al prójimo, un mensaje que comunicar. El profesor auténtico siente que debe dar algo o percibe objetivo que lo impulsan a dirigirse a sus semejantes.

2.4. FUNCIONES DEL DOCENTE

Las responsabilidades de la docencia tienden a aumentar a medida que la familia va perdiendo las oportunidades de educar a sus hijos y que la vida social se va haciendo más compleja.

Todo indica que actualmente son cinco las funciones básicas del profesor y del maestro: técnica, didáctica, orientadora, no directiva y facilitadora.

1.- **función técnica:** De acuerdo con esta función, el profesor debe poseer suficientes conocimientos relativos al ejercicio de la docencia. La preparación se refiere específicamente a su disciplina o especialización y, como complemento, a todas las áreas de conocimientos afines a su especialidad. Además, atañe a la cultura general que debe coronar la suma de conocimientos indispensables a todo profesor.

“Cuanto más amplio es el conocimiento del área que integra su especialización, mayores son las posibilidades de articulación y ensamble con las materias afines, lo que facilita el logro de una enseñanza integrada”.¹¹ La cultura general se impone porque, a cada instante, los alumnos formulan preguntas que revelan preocupación o curiosidad que trasciende el área de especialización del profesor.

11.-Imideo G. Nerici. “Hacia una didáctica general dinámica”
Editorial. Kapeluzs. Buenos Aires. 1969

Resulta importante, entonces, que dichos requerimientos sean atendidos, así sea como un elemento útil para orientar el estudio o la investigación, a fin de que el diálogo entre el docente y el alumno no se diluya. De lo antedicho se desprende la necesidad de que el docente se actualice continuamente, no sólo en su asignatura, sino también en todo lo concerniente a hechos y acontecimientos que constituyen la cultura general dinámica de nuestra época.

2.- **Función didáctica:** El profesor debe estar preparado para orientar correctamente el aprendizaje de sus alumnos, utilizando para ello métodos y técnicas que exijan la participación activa de los mismos en la adquisición de los conocimientos, habilidades, actitudes e ideales. Así, pues, esta función consiste en orientar la enseñanza de modo tal que favorezca la reflexión, la creatividad y la disposición para la investigación.

3.-**Funcion orientadora:** Ésta es una función cuya importancia en la vida profesional del docente- que es esencialmente un orientador de sus alumnos- se acrecienta cada vez más. En la acción del educador está implícita la preocupación por comprender a los alumnos y a su problemática existencial, a fin de ayudarlos a encontrar salida para sus dificultades, a realizarse lo más plenamente posible y a incorporarse a la sociedad de una manera activa y responsable. Es esta función la que procura establecer el nexo entre profesor y alumnos, para conocerlos mejor en sus virtudes y limitaciones, con miras a su adecuada orientación.

4.- **Función no directa:** El profesor no impone directivas ni dicta normas de conducta, sino que estimula a los educandos a buscar por si mismos las formas de estudio y de comportamiento que juzguen más acertadas, llevándolos, sin embargo, a una crítica a una justificación en cuanto a los objetivos y procedimientos adoptados, para que no sean frutos del capricho, sino resultados de la investigación y la reflexión.

Así, pues, la función no- directiva no es permisividad inconsciente, sino permisividad responsable, para que cada educando pueda estructurar sus conocimientos y sus normas de comportamiento con plena participación personal. Este procedimiento ayuda al alumno a madurar y a tomar conciencia respecto de los rumbos a seguir en la vida, con objetividad y responsabilidad.

5.- **Función facilitadora:** En la función facilitadora, el profesor no debe transmitir conocimientos, pero si debe crear y facilitar condiciones para que el educando los obtenga, mediante su propio esfuerzo y su voluntad. Los conocimientos pueden transmitirse en situaciones especiales y cuando sean solicitados. El profesor debe ser más bien el compañero con más experiencia que, en situaciones difíciles, puede sugerir las acciones o los caminos que mejor conducen a la consecución de los objetivos deseados.

a).-**Acción general del docente**

Es deber del adolescente de cualquier nivel de enseñanza, además de las peculiaridades de acción de cada uno de ellos, llevar al educando a:

Imideo G. Nerici. "Hacia una didáctica general dinámica"

Editorial. Kapeluzs. Buenos Aires. 1969

- 1.- Adquirir buenos hábitos de vida mental, física y social.
- 2.- Estructurar una escala de valores, con el fin de que pueda dar un sentido positivo a su vida.
- 3.- Realizar sus potencialidades por medio de actividades apropiadas, que deben facilitarse a todos, para que aquéllas puedan revelarse.
- 4.- Tomar conciencia de si mismo, de sus posibilidades y de sus aspiraciones.
- 5.- Participar decididamente en su propia realización.
- 6.- Aprender las perspectivas horizontal y vertical de la vida. En el caso de la perspectiva horizontal, hacer sentir la realidad en todos sus aspectos y matices. En el dela perspectiva vertical, hace tomar conciencia del sentido espíritu de la vida. Estimulando un constante perfeccionamiento socio-moral, con miras a lo trascendental.
- 7.- Reflexionar, enfrentando situaciones problemáticas, con el fin de que aprenda a aprender, a investigar, dado que, cada día más, vivir es investigar.
- 8.- Ocuparse de su vida, en el sentido de asumir una actitud responsable, ante si mismo y ante sus semejantes.
- 9.- Querer mejorar la realidad, en sentido de evolución, y no de revolución, que trae en si los gérmenes de la destrucción.
- 10.- Sensibilizarse en cuanto a la necesidad de respetar al prójimo, en un sentido de reciprocidad (respetar y ser respetado).
- 11.- Querer, constantemente, perfeccionarse en todos los sectores de la vida.

12.- Creer en si mismo y en sus semejantes. Es necesario que cada uno tenga confianza en si mismo, para afrontar las situaciones problemáticas de todos los instantes. En la vida de una criatura no puede ocurrir nada peor que perder la confianza en si misma. Sin embargo, para lograr una vida social cada vez más humana, más perfecta y más feliz, no basta tener confianza en si mismo. Se necesita algo más.

Es precioso, también, tener confianza en sus semejantes. No es posible progreso alguno en las relaciones humanas principalmente, ni en las instituciones sociales, si el hombre no cree en sus semejantes. Así, pues, la formula de todo progreso personal y social es: creer en nosotros mismos y nuestros semejantes.

b).- El profesor y el alumno

El profesor, generalmente, se queja de que los resultados obtenidos con sus esfuerzos dejan mucho que desear.

Sin considerar estas quejas, parece que el alumno no está en armonía con la escuela, según se deduce del número de reprobados y de los que han abandonado sus estudios.

Es sabido que las condiciones sociales han variado mucho y desfavorablemente para el trabajo escolar. Además, no se puede olvidar el desinterés demostrado por la familia, que espera milagros de la escuela.

Pero, para aclarar la actuación del profesor que se lamenta de los continuos fracasos de sus clases, es necesario hacer algunas indagaciones.

¿Es consciente el profesor de las dificultades de sus alumnos? En caso afirmativo, ¿ha ayudado a vencerlas?

Imideo G. Nerici. "Hacia una didáctica general dinámica"
Editorial. Kapeluzs. Buenos Aires. 1969

¿Se ha enterado si las clases se desenvuelven sobre la base de motivaciones adecuadas y si la materia enseñada presenta un valor funcional real?

¿Ha procurado saber cuáles son las aspiraciones de sus alumnos y cómo juzgan a su magisterio?

¿Ha buscado animar, estimular, uno por uno, a sus alumnos para infundirles confianza y ganar su amistad?

¿Ha mirado a sus alumnos como seres humanos, llenos de dudas, aflicciones y dificultades?

Éstas son algunas preguntas que se podrían hacer al profesor que no está satisfecho con el rendimiento de su trabajo.

Ampliando esta explicación, vamos a continuar con el análisis de la actuación didáctica del profesor, que nos permitirá enterarnos si ha sido plenamente satisfactoria

¿Esta convencido el profesor de que ha sido antes educador, formador de personalidades, que instructor?

¿Conoce las posibilidades, limitaciones y aspiraciones de sus alumnos?

¿Ha exigido todo, igualmente, de todos? ¿Ha orientado para un trabajo más intenso a quienes han demostrado mayor interés o posibilidades para el estudio de su disciplina? Es de esperar que no se haya mostrado hostil hacia aquellos alumnos que no revelan aptitud para el estudio de su cátedra. Por el contrario, los habrá animado diciéndoles que, si bien es cierto que algunos rinden más que otros en el estudio de una disciplina, él los considera y estima a todos en igual forma.

¿Ha buscado el profesor averiguar las causas del fracaso de sus alumnos? ¿Ha procurado saber si se encuentran en el alumno, en la familia, en los compañeros o en el mismo profesor?

Muchas son las veces en que los motivos de fracasos residen en el profesor, en su manera de orientar los trabajos en clase, en el tipo de relaciones que mantiene con los alumnos, en las técnicas de enseñanza que utiliza, en la falta de motivaciones adecuadas, etc. Es conveniente que el profesor, de vez en cuando, desconfíe de si mismo. Vamos a dejar de indagar indirectamente, para dirigirnos al profesor:

El profesor se ha preguntado alguna vez:” ¿Soy justo con mis alumnos? ¿Mis métodos de enseñanza se adecuan a ellos? ¿Estaré organizando bien mis planes de trabajo? ¿No provocaré confusiones y dudas en mis alumnos?

¿Habré establecido en clase un ambiente de cordialidad, confianza y respeto?”

Y principalmente. “¿He permitido que mis alumnos se expresen libremente? ¿Los he dejado decir, voluntariamente, lo que sienten?

¿He sido paciente para escuchar? ¿No he hecho, como muchos de mis colegas, que no dan tiempo a que el alumno se exprese, interrumpiéndolo apenas comienza hacerlo, con aquella célebre, “ya se, ya se ahora cállese la boca..., respuesta que evita, en las primeras palabras, toda tentativa de expresión?” debemos dejar que el alumno se exprese libre y plenamente;

Solo así se puede saber si sus palabras son sinceras o no. Es necesario pues, localizar las dudas y las dificultades del educando para lograr una acción didáctica más eficiente.

¿A tenido el profesor en cuenta los hechos buenos realizados por sus alumnos y han manifestado su reconocimiento? Por cierto no ha procedido como sus colegas, que solo anotan los actos insatisfactorios. Estamos convencidos de que atribuye más importancia a los aspectos positivos q a los negativos de sus alumnos.

Si se otorga importancia a los positivos, estos, poco a poco, van anulando a los negativos. Estamos seguros de que procura alabar y encontrar virtudes antes que reprimir y encontrar defectos.

¿Se auto analiza para saber si es “el mejor profesor posible”, dentro de sus propias limitaciones?

¿Procura hacer amigos de sus alumnos? ¿Los alienta en sus fracasos?

¿Procura dialogar con ellos dentro y fuera de la clase? ¿Sabe, con certeza, que la mejor forma de orientar se encuentra en las conversaciones que podamos tener con nuestros alumnos, a fin de saber realmente cuales son sus dificultades?

¿Intenta, también, conocer las aspiraciones, los deseos más secretos de sus alumnos, para ajustarlos a la realidad social y alas posibilidades humanas de los mismos y mostrar como la escuela puede auxiliar en la concreción de estos objetivos vitales?

¿Se muestra razonable en sus exigencias? ¿No posee por cierto, esa actitud de intransigencia, caracterizada por la clásica frase: “Ya lo dije, conteste rápido”, que no admiten reajustes? En sus exigencias seguramente tendrá en cuenta la vida particular del alumno, dado que ella existe tanto como la nuestra. Su actitud no es, asimismo, un puro “laisse-faire”, un dejar que las cosas se sucedan al azar.

¿Procura escuchar simpatía las quejas de los padres de sus alumnos?

¿En reuniones de padres y maestros, no adopta la actitud tan antipática (que aleja a los padres de la escuela) que sostiene que la razón esta siempre de parte del profesor y que los padres se equivocan?

De eso estamos seguros: el señor profesor reflexiona conscientemente sobre las quejas y argumentos de los padres de alumnos.

¿Busca, en su actividad docente relacionarse con sus colegas? Además de la relación de disciplina, exigencias, etc., ¿procura informarse sobre el comportamiento y rendimiento de sus alumnos, no para elogiar, ni para recriminar, sino, tan solo, para convencerlos mejor? Y aun mas, en cuanto a los colegas, ¿sabe que es interesante invitar todos los años, algunos de ellos a que asistan a una o mas clases para que sean criticados? Esta práctica es excelente para que mejoremos como profesores y luchemos contra la rutina, la cristalización, e incluso, es desmejoramiento de nuestro comportamiento didáctico.

Estimado profesor, estoy seguro de que usted no es de aquellos que siguen rigurosamente los programas oficiales. Los programas pueden ser reajustados para dar mayor realce a los tópicos de interés regional de las necesidades del alumno y de la vida social.

Así, el profesor tiene que restaurar los programas, para darles secuencia, organización y funcionalidad a fin de obtener una mejor integración del educando en su comunidad.

¿Sus clases armonizan con las realidades sociales y profesionales? Esta, de esta manera ayudando a los alumnos a decidirse por una profesión, o al menos, brinda la oportunidad de que se manifiesten las preferencias profesionales de los mismos.

¿Intenta saber, señor profesor, el motivo de comportamiento poco deseable de algunos de sus alumnos? Debe evitar las recriminaciones delante de la clase, y procurar el entendimiento con estos “héroes”, en privado, a fin de discutir clara y francamente sobre lo que está ocurriendo.

¿Procura localizar a los cabecillas, que provocan indisciplina en la clase? El profesor sabe bien que, una vez localizados y debidamente adoctrinados, ellos pueden ser óptimos auxiliares en el control de las clase, para llevarla a producir más y mejor.

Piense, querido profesor, acerca de lo siguiente: ¿qué esperan los alumnos de mí? ¿Qué podrá hacer por el futuro de ellos? (los alumnos adoptan una actitud de expectativa. Esperan algo de sus profesores incluso no alcanzan a precisar que.)

Vea en el futuro sin despreciar el presente. Por el contrario basándose en el presente.

¿Procura ser modelo de comportamiento social, profesional y moral, para que sus alumnos lo imiten? ¿Busca asumir la actitud científica, delante de la vida, de que necesitamos conocer para actuar, la actitud moral de que es necesario actuar tendiendo al respeto y engrandecimiento del hombre?

Es impresionante el alejamiento existente entre profesor y alumno en nuestras escuelas. En clase es solo el profesor quien habla, y cuando el alumno lo hace es bajo cierta tensión inquisitiva o en la relación que va de superior a inferior.

Profesor y alumno necesitan encontrarse. El educando necesita hablar al profesor, con libertad y franqueza, sobre las aspiraciones, dudas y dificultades que vaya encontrando en los estudios. De ahí la necesidad de propiciar encuentros entre el profesor y alumno, fuera de la situación artificial del aula.

Por eso, diariamente o algunos días por semana el profesor debe permanecer a disposición de los alumnos, fuera de clase, para atenderlos cuando estos procuren ayuda. Pueden promover encuentros con los alumnos que presenten alguna dificultad de comportamiento o de estudio.

Esta práctica evita muchos resentimientos futuros y una serie de problemas que al aumentar se transformen en casos.

C.-Tipos de profesor

Se han hecho varias clasificaciones acerca del profesor. Las más destacadas pertenecen a Kerschensteiner, Caselman y Adelaide Lisboa de Olivera.

Kerschensteiner indica cuatro tipos:

a).-Educador angustiado: que paraliza, casi siempre, la iniciativa de sus alumnos;

b).-Educador indolente: que deja en plena libertad a sus alumnos, más por desatención que por principios

c). -Educador ponderado: que sabe dosificar la libertad la cohesión y que no se aparta de las reglas pedagógicas tradicionales;

d).-Educador nato: tiene sentido pedagógico, es práctico y de mucha fuerza de libertad. Acostumbra a ser claro y preciso en sus apreciaciones y revela comprensión por los demás. Su más ardiente deseo es ayudar a sus alumnos para que desenvuelva su espiritualidad.

Caselman divide a los profesores en dos grupos: los “logotropos” y los “paidotropos”.

1.- profesor logotropo es aquel que se vuelca hacia los valores culturales al mismo tiempo que procura entusiasmar a los educandos con esos mismos valores. Este tipo puede inclinarse a la filosofía o a la ciencia, pero su preocupación pedagógica mayor es instruir.

2.- profesor paidotropo es el que se inclina hacia los alumnos. Se interesa por la instrucción, pero más por la formación de sus discípulos.

Adelaide Lisboa de Oliveira, luego de resaltar una serie de características comportamientos predominantes en un profesor presenta una larga lista de tipos, de la cual extraemos a continuación los más significativos:

Imideo G. Nerici. “Hacia una didáctica general dinámica”

Editorial. Kapeluzs. Buenos Aires. 1969

- 1.- El brillante: le preocupa más el efecto que pueda causar en sus alumnos que el progreso de los mismo.
- 2.- El escrupuloso: se interesa por las minucias insignificantes de la disciplina o del reglamento de la escuela y por eso, su visión es muy limitada.
- 3.- El mero profesional: da clase para ganarse la vida y nada más, su acción está llena de altibajos.
- 4.- El eufórico: juzga excelentes y en franco progreso a todos sus alumnos.
- 5.- El displicente: está siempre atrasado en sus obligaciones escolares, ya sea en el desarrollo del programa como en el cumplimiento de las exigencias burocráticas.
- 6.- El depresivo: siempre atento a los aspectos negativos de sus alumnos e incapaz de ver los puntos positivos.
- 7.- El poeta: se encuentra siempre distante de la realidad de sus alumnos y de las condiciones de la enseñanza, ve todo a través del prisma de la fantasía.
- 8.- El desconfiado: en todas las manifestaciones de sus alumnos ve actos contra su persona y su dignidad.
- 9.- El absorbente: llega a ser atrayente, expansivo y brillante; busca suscitar la admiración de sus alumnos.
- 10.- El sugestivo: sería el tipo ideal de profesor, si fuera capaz de amar y ser amado; recuerda bastante el tipo productivo de personalidad señalado por Erich Fromm. Infunde ideales y vibra ante las buenas acciones de sus alumnos; no teme que éstos lo alcancen o lo superen. Posibilita a sus alumnos la aprehensión de la belleza, de la verdad y del bien, que es su principal objetivo.

Doring, discípulo de Spranger, indica los siguientes tipos de educadores, de acuerdo con la tipología de su maestro:

Imideo G. Nerici. "Hacia una didáctica general dinámica"

Editorial. Kapeluzs. Buenos Aires. 1969

1.- Tipo teórico. Profesor de gran cultura, para quien educar es instruir. Vive para la ciencia. Se muestra frío y objetivo en sus relaciones con los educandos.

2.- Tipo práctico. Profesor que busca alcanzar un máximo de resultados con un mínimo de esfuerzos. Da mucha importancia al método y a la técnica, le interesa más la preparación técnica que la formación espiritual de sus alumnos.

3.- Tipo esteta. Profesor que considera la formación de los alumnos como la más bella obra de arte. Sabe infundir ánimo y formar personalidades.

4.- Tipo social. Profesor comprensivo, paciente y consagrado interiormente a su profesión, consigue infundir espíritu de familia entre sus alumnos, y los conduce hacia una actuación positiva en la sociedad.

5.- Tipo autoritario. Profesor que se manifiesta celoso de su autoridad y superioridad con relación a sus alumnos. Es partidario de la disciplina severa y se preocupa más por imponerse que por educar.

6.- Tipo religioso. Profesor cuidadoso y serio, persuadido de su responsabilidad en la formación de las almas de sus alumnos, lo que lleva a ser religioso y severo en procura del bien de los mismos.

Se sigue, a continuación, con otras clasificaciones estructuradas en cuatro tipos de profesor, que se encuentran comúnmente en nuestras escuelas. Son tipos normales, llevados a ejercer el magisterio por diversas causas. Tratan, asimismo, de distintas maneras a sus alumnos. Son: el instructor, el erudito, el investigador y el educador.

a).-Instructor: Es el tipo de profesor que se limita a transmitir los conocimientos que se enumeran en los programas. Realiza lo que piden los programas, en lo que hacen al contenido, juzgando que los educandos son ya adultos y responsables, y deben estudiar lo que el de o indique en clase. Realiza, como dijimos, lo que los programas piden, ítem por ítem; prefiere los textos que ellos sugieren.

Si el alumno aprende, y como aprenden, son cuestiones que no le interesan, dado que el solo debe dar clase.

Conocemos un profesor de latín, hábil en su disciplina, que reacciona a nuestra tentativas de orientación didáctica y educacional con estas palabras: “ No me vengán con eso, profesor, yo concurse y fui aprobado para dar clases de latín y no para ´despertar marmotas´ ...”. Dicho esto, mira victorioso a los colegas que están cerca.

Este tipo de profesor llega a organizar bien la materia que va a enseñar, pero difícilmente encuentra quien la aproveche, pues sus preocupaciones con el educando (relativas a motivación, dificultades de aprendizaje, problemas del alumno) son nulas, salvo para recomendar las clásicas admoniciones de “suspensión” o de calificación con “cero”.

El alumno no existe como ser humano, con sus preocupaciones, desajustes y dificultades, sino tan solo como un autómatas que tiene que copiar, recordar y repetir; que debe saber todo lo que fue enseñado.

b).-Erudito: Este tipo profesor es el que a través de la catedra revela su saber. La materia le ofrece las condiciones necesarias para exhibir su sapiencia. Difícilmente ve al alumno como un ser que esta aprendiendo y que, por lo que realmente asimilado, por ejemplo, la adaptación del profesor alumno, la organización metódica de las materias con sus elementos esenciales básicos, etcétera.

Muchos de estos profesores ni siquiera consideran a los alumnos como lo hacen sus colegas, tan convencidos están de sus altos conocimientos.

Si, por desgracia, aparece en las clases una palabra nueva o desconocida, las explicaciones van al sanscrito, pasando por el griego y yendo a morir en el latín para desesperación de los alumnos, que preguntan aterrados: “¿tendremos que recordar todo eso?” son las minucias y preciosidades que surgen en todo el momento y a propósito de cualquier tema.

Clases y clases sobre un mismo asunto hacen que los alumnos no sepan donde comenzó y, mucho menos, cuando va acabar, pues cada como es un camino para entrar por los atajos culturales... son las excepciones que pululan, como queriendo ahogar toda clase.

Conocemos un profesor de matemática, también autoridad en astronomía, que daba clases fabulosas, incursionaba frecuentemente en la fronteras de lo astronómico en profundidad y extensión, para desesperación de los alumnos, que se veían obligados a tomar nota de todo y a tomar profesor particular, si querían entender alguna cosa o conseguir la nota mínima para la aprobación.

Una actitud común del profesor erudito es aparecer en clases con los últimos números de revistas especializadas, así como las últimas obras referidas a su especialidad. No estamos, en absoluto, criticando a la actitud en si –que debería ser acaso elogiada- de que el profesor se revele siempre actualizado en la materia que enseña.

Lo que se critica es el hecho de que en sus clases se quede solamente “con las últimas conquistas, descubrimientos o progresos, cuando no en cuestiones discutidas”, en lugar de fortalecer, simultáneamente, los elementos básicos y orgánicos de la disciplina que enseña.

C.-Investigador: Es el profesor que olvida la preparación del nivel mental de sus alumnos, pretendiendo, a toda costa, continuar sus estudios a través de las clases que tienen que dar. Estas le permiten fijar los últimos estudios y le sirven de pretextos para el lanzamiento de las últimas conquistas en la disciplina que enseña.

Imideo G. Nerici. “Hacia una didáctica general dinámica”

Editorial. Kapeluzs. Buenos Aires. 1969

La materia carece de organicidad, a los alumnos les faltan los elementos simples e indispensables para poder darle sentido científico. Las clases pasan a ser una tentativa de formación de una cúpula sin base. Por cuestiones controvertidas.

Este tipo de profesor presta poca atención a la sedimentación de los conocimientos básicos en el espíritu del alumno, prefiriendo, por el contrario, las cuestiones discutidas, las últimas novedades que ni siquiera puede entender el mismo.

Caso histórico de investigador relacionado con el magisterio fue el de Espinosa, que invitado a enseñar, no aceptó porque (decía él) no tenía tiempo para perder en repeticiones.

d).-Educador: Este tipo de profesor consigue ensamblar convenientemente las tres actitudes examinadas, teniendo presente la realidad humana de sus alumnos y sus posibilidades para integrarlos en la sociedad como ciudadanos.

Procura comprender, ayudar, y orientar al adolescente en su realidad biopsicosocial; desciende hasta él e intenta llevarlo a realizarse de la manera menos conflictiva posible, dejando de lado aquella actitud tan generalizada, según la cual se educa a través de la coacción, de la presión y de la reprimenda.

Educador es el que estimula y orienta. Prepara para la investigación, despierta curiosidad, desenvuelve el espíritu crítico, invita a la superación y muestra los valores de la cultura.

Educador es aquel que se hace amigo de sus alumnos, a fin de ayudarlos en sus deficiencias y flaquezas. Es el que orienta por la convicción, por la persuasión, por el ejemplo, y nunca por la amenaza, por la distancia, por la indiferencia o por los caprichos. Es triste escuchar a un profesor que dice: “conmigo tiene que ser así, sino el alumno está perdido”

11.-Imideo G. Nerici. “Hacia una didáctica general dinámica”

Editorial. Kapeluzs. Buenos Aires. 1969

El esfuerzo inicial de adaptación debe partir del profesor, que están en mejores condiciones para hacerlo y nunca del alumno. No olvidar que el lema en general es: descender hasta el alumno para elevarlo a la altura que sea capaz de alcanzar, y no aquella que nosotros queremos que alcance. Si permanecemos esperando que el alumno llegue hasta el profesor, estaremos siempre solos en la acción educativa.

El profesor, para ser educador, necesita ser también amigo de la didáctica.

Debe atender las exigencias científicas de la educación y extender el espíritu científico hasta la acción docente. Esto es posible a través de la pedagogía, en general, y de la didáctica en particular. La didáctica es el estudio teórico y práctico, de la acción educativa, a fin de que el aprendizaje sea mejor orientado.

El profesor debe preocuparse constantemente por las técnicas de enseñanza que ofrezcan mejores resultados y se ajusten más a la realidad de sus alumnos. Le cabe, pues, procurar obtener lo máximo de sus alumnos, pero de manera espontánea, grata, motivada y adecuada.

El profesor no se debe dejar cristalizar por la rutina. Debe, así mismo, observar, indagar, experimentar, con el fin de mejorar su acción didáctica, pensando que lucha con la materia prima humana.

Debe convencerse de que le son copiadas almas inmaduras que persiguen un destino cuyas claves se encuentran en sus manos; almas que necesitan dedicación, atención, respeto, amor y sobre todo orientación para realizarse plenamente.

En suma, el profesor debe ser educador. Quien dice educador, dice orientador. Para orientar es preciso fundamentalmente, conocer la realidad de los alumnos y tener conciencia de los objetivos que deben ser alcanzados.

CAPITULO III

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

CAPITULO III

METODOLOGIA DE LA INVESTIGACION

3.1 ENFOQUE DE INVESTIGACION

La presente investigación, se realiza en base al enfoque mixto, ya que este representa una integración o combinación entre los enfoques cualitativo y cuantitativo. El enfoque cualitativo estuvo basado en las observaciones registradas en la práctica de campo y en los datos documentales.

3.2 TIPOS DE INVESTIGACION

La metodología para fundamentar la siguiente investigación es documental de campo, las cuales se conformaron de un conjunto de actividades en métodos y técnicas de recopilación, por medio de libros y revistas, así como de la observación en el aula.

3.3 DISEÑO DE LA INVESTIGACION

Para realizar esta investigación se recurrió al trabajo descriptivo, ya que trata de recoger información de manera independiente o conjunto de los sujetos estudiados, así como de la problemática que se presenta como variable dependiente; y es correlacional ya que tiene como propósito evaluar la relación que existe entre las dos variables.

3.4 POBLACION Y MUESTRA

La muestra de investigación se llevo acabo con un total de 25 alumnos del tercer semestre grupo "A" de Educación Media Superior, de un total de 250 alumnos de la escuela: Instituto de Difusión Técnica No. 6, ubicada en la calle Crisanto Palma No. 302 del municipio de Nacajuca, Tabasco.

3.5 INSTRUMENTOS DE INVESTIGACION

Para la observación sistemática, los instrumentos más comunes para este tipo de investigación son:

a).- La observación.- Es un proceso que detecta y asimila los rasgos de un elemento utilizando los sentidos como instrumentos principales. El termino también puede referirse a cualquier dato recogido durante esta actividad así como el proceso de la investigación, consiste en ver y oír los hechos y fenómenos que queremos estudiar.

b).- La entrevista.- es un acto de comunicación oral que se establece entre dos o mas personas (el entrevistador y el entrevistado o los entrevistados) con el fin de obtener una información o una opinión, o bien para conocer la personalidad de alguien. Este tipo de comunicación oral debemos tener en cuenta, que aunque el entrevistado responde al entrevistador, el destinatario es el público que esta pendiente de la entrevista.

c).- EL CUESTIONARIO.- Es el documento básico para obtener la información en la gran mayoría de las investigaciones y estudios de mercado. También es el documento formado por un conjunto de preguntas que deben estar redactadas de forma coherente, organizada, secuenciada y estructurada de acuerdo con una determinada planificación, con el fin de que sus respuestas nos puedan ofrecer toda información que se precisa.

CAPITULO IV
ANALISIS E INTERPRETACION DE LOS
RESULTADOS

CAPITULO IV

ANALISIS E INTERPRETACION DE LOS RESULTADOS

CUESTIONARIOS PARA EL DOCENTE

Este cuestionario se aplica con la finalidad de conocer su punto de vista acerca del tema de la ética que debe aplicar el pedagogo en su labor educativa.

Instrucciones: subraya la respuesta que consideres correcta.

1.- ¿Usted, considera que el éxito del profesor depende, en gran parte de su autonomía en su labor docente?

- a) Si b) A veces c) No

2.-¿Considera indispensable que el pedagogo se conduzca con ética y autonomía?

- a) Si b) Algunas veces c) No

3.- ¿Para usted la ética profesional comprende un compromiso con su trabajo docente?

- a) Si b) A veces c) No

4.- ¿Para usted, la autonomía docente es improvisar actividades con sus alumnos en el aprendizaje?

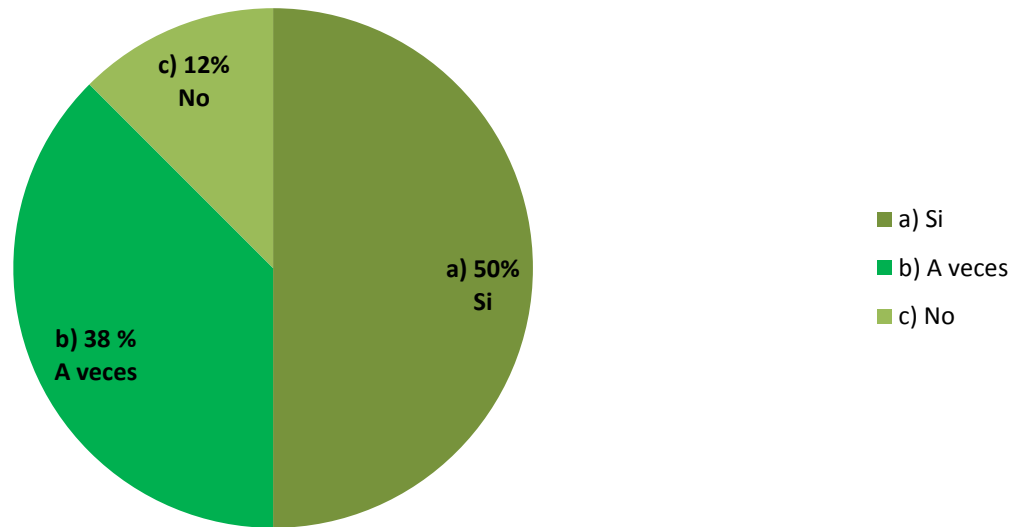
- a) No b) Algunas veces c) Si

5.- ¿Conducirse con ética en su función docente ayuda a sus alumnos en el proceso enseñanza aprendizaje?

- a) No b) No sabe c) Si

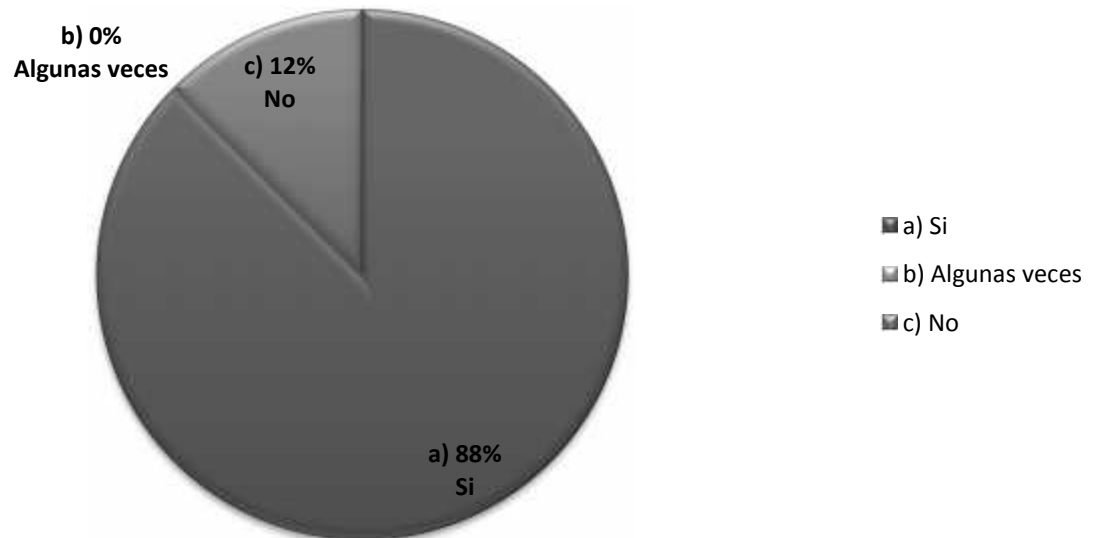
Graficas de cuestionarios para los docentes

1.-¿Usted considera que el éxito del profesor depende, en gran parte de su autonomía en su labor docente?



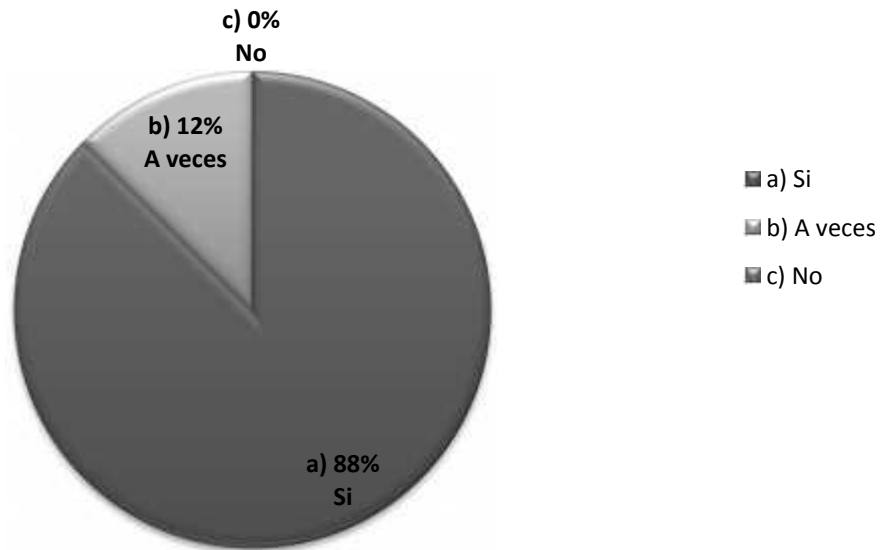
De acuerdo con los datos de la grafica se tiene que el 50% de los maestros encuestados contestaron que si consideran que el éxito del profesor depende, en gran parte de su autonomía en su labor docente y el 38% contestaron que a veces y el 12% que no. Por lo tanto se concluye que en la institución educativa es fundamental la autonomía en el docente.

2.-¿Considera indispensable que el pedagogo se conduzca con ética y autonomía?



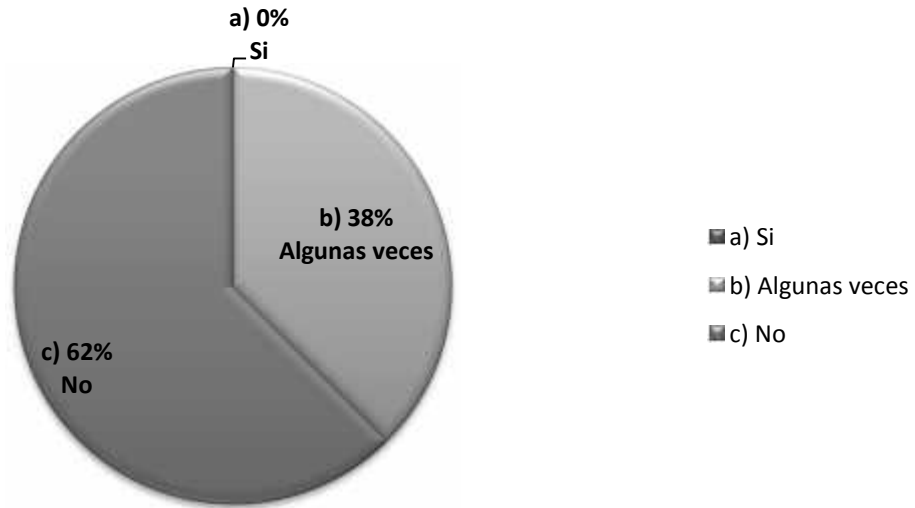
Como se observa en la grafica el 88% de los encuestados contestaron que si es indispensable que el pedagogo se conduzca con ética y autonomía, el 12% de los maestros contestaron que no, por lo que se concluye que es importante que el pedagogo se conduzca con ética y autonomía.

3.-¿Para usted la ética profesional comprende un compromiso con su trabajo docente?



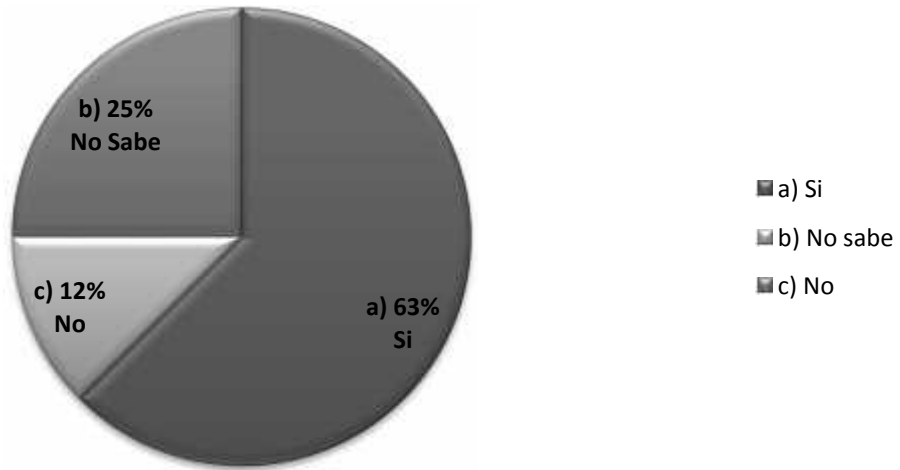
En la grafica se observa que el 88% de los docentes encuestados contestaron que si la ética profesional comprende un compromiso con su labor docente y el 12% de los docentes contestaron que a veces. Por lo tanto se concluye que la ética profesional es fundamental en el área del docente.

4.-¿Para usted, la autonomía docente es improvisar actividades con sus alumnos en el aprendizaje?



De acuerdo con los datos de la grafica se tiene que el 38% de los docentes encuestados contestaron que a veces la autonomía del maestro es improvisar actividades con sus alumnos y el 62% de los maestros encuestados contestaron que no por lo que se concluye que improvisar actividades con sus alumnos en el aprendizaje, significa que el docente demuestra su autonomía.

5.-¿Conducirse con ética en su función docente ayuda a sus alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje?



Como se observa en la grafica el 63% de los maestros encuestados contestaron que si es importante conducirse con ética en su función docente y el 25% de los maestros encuestados contestaron que a veces y el 12% de los encuestados contestaron que no. Por lo que se concluye que conducirse con ética en su función, docente ayuda a sus alumnos en el proceso de enseñanza aprendizaje.

SUGERENCIAS

Como culminación del trabajo de investigación se presenta algunas sugerencias para ayudar al docente y alumnos:

- 1.- Respetar a los alumnos y darle confianza para expresar sus inquietudes e ideas que ellos plantean.
- 2.- Que mejore su trabajo cotidiano para beneficiar a sus alumnos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
- 3.- Que sea responsable con la institución, con los alumnos y con ellos mismos.
- 4.- Deben leer e investigar mas, para estar actualizados con los cambios que se presentan en materia educativa.
- 5.- Deben ser reflexivos en su desempeño profesional.
- 6.- Tomen conciencia que el maestro es un agente de cambio en la sociedad a la que pertenecen.
- 7.- Fomentar los valores entre alumnos y docentes que conduzcan al trabajo armonioso y placentero.
- 8.- La ética profesional de cada uno de ellos debe referirse en sus acciones al tratar a todos por igual en todos los momentos de su vida profesional y social.

BIBLIOGRAFIAS

- 1.- Göttler Josef “PEDAGOGIA SISTEMATICA”. Editorial HERDER. Barcelona, España.
- 2.- Braido Pedro “EDUCARE”. Sumario de Ciencias Pedagógicas. Es lo más completo que conocemos, gracias al equipo pedagógico que interviene en la obra, para ofrecer un vasto cuadro de problemas y de soluciones orientadoras para los maestros. La nueva edición (1959) ha sido presentada por el Pontificio Ateneo Salesiano. Roma.
- 3.-Hernández Ruiz y Tirado Benedi Domingo “LA CIENCIA DE LA EDUCACION”. Editorial ATLANTE. S: A: México, 1949.
- 4.- De Trooz Charles “LE PROFESSEUR”. Estudio publicado en “Les Professions dirigeantes” de la Colección BATIR: Editó Casterman. Paris. “LA MORALE PROFESSIONALE DELL INSEGNANTE”. Obra en colaboración, de los Hombres representativos de la Escuela Italiana. Publico la editorial STUDIUM. Roma.
- 5.- G. Nerici Imideo,; “HACIA UNA DIDACTICA GENERAL DINAMICA”. Editorial: Kapelus. Buenos Aires. 1969.
- 6.- J. Sheen Fulton “LA VIDA HACE PENSAR”, (en ingles: Thinking Life Through) del popular Mons. Editó en Barcelona: Juan Flors.
- 7.- Flick Jorge “PRINCIPIOS DE MORAL RACIONAL”, de. Solo tenemos el texto italiano de Ediciones ALFA, Bologna.
- 8.- A: F: Utz y Groner J: F: profesores de por la universidad de Friburgo. “RELACIONES HUMANAS Y SOCIEDAD CONTEMPORANEA”. Obra originalmente escrita en alemán. Conocemos la traducción francesa de “Edition St Paul”, (Friburgo-Paris). Son dos magníficos volúmenes de síntesis cristiana que no son fácilmente superables.
- 9.- Marrou Enrique Ireneo “HISTOIRE DE L’ÉDUCATION DANS L’ANTIQUITE”, Editions du SEUIL. Paris.
- 10.- Forgione José D. “ANTOLOGIA PEDAGOGICA UNIVERSAL”, 2vol. Editados por “EL ATENEO”. Buenos Aires.
- 11.- Zuretti Juan Carlos. “HISTORIA GENERAL DE LA EDUCACION”, Editorial “Marcos Sastre”. Buenos Aires. 2005

12.- Llorente Daniel "CURSO TEORICO PRACTICO DE PEDAGOGIA", Editorial Casa Martin. Valladolid España.

13.- Ortiz José, "MORA SOCIAL", de Paul Steven. Traducido por de la segunda edición francesa. Ediciones FAX. Madrid.

CONCLUSION

Después de realizar el trabajo de investigación y tomando en cuenta los resultados se llega a las siguiente conclusión.

- 1.- El docente presenta ante sus alumnos pocos hábitos de buenas costumbres en su vida personal y social.
- 2.- Practica continuamente pocos valores en la institución en las relaciones entre docente.
- 3.- No toma conciencia de si mismo al dirigirse a sus compañeros en situaciones de sana convivencia.
- 4.- Es poco reflexivo para enfrentar problemas que le ayuden a su desempeño profesional.
- 5.- Tiene dificultad para reflexionar sobre un tema en concreto ya que la lectura no es su fuerte.
- 6.- En algunos casos no se responsabiliza de la buena marcha de la institución a la que se pertenece.
- 7.- No mejora su trabajo docente en bien de sus alumnos y de la sociedad.
- 8.- No da confianza a sus alumnos para que expresen sus inquietudes o despejar sus dudas.

ANEXO

ANTECEDENTES HISTORICOS

El instituto de Difusión Técnica N°6, ubicado en el municipio de Nacajuca, Tabasco. Institución educativa dependiente del gobierno estatal y bajo la dirección del departamento de Educación Media Superior tiene como objetivo principal, la formación de jóvenes en el nivel técnico profesional.

Se encuentra ubicado en la calle Cristiano Palma N°302 esquina con Eusebio Castillo del municipio de Nacajuca , Tabasco fue fundado en el año de 1988 por gestión del entonces presidente municipal el C. Técnico agrícola Carmen Sánchez Jiménez , dicha institución inicia con dos carreras técnicas.

Técnico en contador privado y Técnico en diseño gráfico: sumando un total de 25 alumnos por cada especialidad.

El personal administrativo estaba integrado en ese entonces por un director "Gabriel Zechinelli Merlo", una secretaria, un conserje y un velador. La plantilla docente contaba con un total de 12 maestros.

El mes de marzo de 1987 el director antes mencionados renunció a dicho cargo, siendo nombrado para sustituirlo a partir de esta fecha el profesor, Mario Fernando Ramírez Ovando.

En la primera generación 1988-1991 egresaron 60 alumnos en las especialidades de Técnico en Administración y Contador Privado. Es a partir de 1990 cuando surgen dos nuevas carreras en dicha escuela.

Técnico en Administración y Técnico en Trabajo Social, sustituyendo las especialidades con las que inicio la institución, la eficiencia de las nuevas carreras dio como resultado los siguientes parámetros; Técnico en Trabajo Social 42 egresados; Técnico en Administración 30 egresados.

A partir de septiembre de 1991 se estableció la nueva modalidad bivalente, donde los alumnos contaban con 2 opciones de bachillerato, obteniendo la oportunidad

de cursar estudios superiores y técnicos formándose como profesionales capacitados y especializados, creadas para tal efecto las especialidades: Bachillerato Técnico en Administración y Bachillerato Técnico en Trabajo Social.

La efectividad productiva de la nueva modalidad la podemos resumir en la siguiente tabla:

GENERACION	BACHILLERATO TECNICO EN ADMINISTRACION	BACHILLERATO TECNICO EN TRABAJO SOCIAL
------------	--	--

	EGRESADOS	TITULADOS	EGRESADOS	TITULADOS
1991-1994	34	0	70	26
1992-1995	43	3	60	21
1993-1996	35	1	60	15
1994-1997	47	1	50	31
1995-1998	36	2	55	30

Cabe mencionar que hasta el año de 1997 contamos con 6 salones de clases, en este año se construyeron 6 aulas mas, siendo estas inauguradas por el entonces Gobernador del Estado de Tabasco el Lic. Roberto Madrazo Pintado y la Secretaria de Educación la profesora, Graciela Trujillo de Cobo, el director de Educación Media Básica el profesor, Rubicel Rodríguez Reyes y el Jefe de Departamento el Lic. José Santos May y el actual presidente municipal Ramón Gómez Álvarez.

En el año de 1998 ya se contaba con una plantilla de 20 personal administrativos y de 31 docentes que atienden ambas especialidades; así como 453 alumnos distribuidos en 12 grupos, (6 de trabajo social y 6 de administración)

La infraestructura está distribuida de la siguiente manera:

- 12 salones
- Dirección
- Prefectura
- Bodega
- 4 servicios sanitarios
- Centro de cómputo
- 2 canchas
- Sala de maestros
- Biblioteca
- Cafetería

En suma la superficie total con que cuenta la institución es de 268,66m² entre infraestructura y áreas verdes.

Actualmente el IDIFTEC N°6 cuenta con una comunidad estudiantil de 414 alumnos, una plantilla de 29 docentes y una trabajadora social respecto a los turnos matutino y vespertino de Bachillerato Tecnológico en Trabajo Social y Bachillerato Tecnológico en Administración.

TURNO MATUTINO

- 1 Prefecto
- 1 Secretaria

El turno matutino solo cuenta con la especialidad de Bachillerato Tecnológico en Trabajo Social con la siguiente comunidad estudiantil:

GRADO	N° DE ALUMNOS
PRIMER SEMESTRE	43
TERCER SEMESTRE	28
QUINTO SEMESTRE	39
TOTAL	110

TURNO VESPERTINO

El turno vespertino cuenta con dos especialidades de Bachillerato Tecnológico: Trabajo Social y Administración. Con el siguiente número de alumnos:

GRADO	N° DE ALUMNOS			
	TRABAJO SOCIAL		ADMINISTRACION	
	“A”	“B”	“A”	“B”
PRIMER SEMESTRE	38	38	25	27
TERCER SEMESTRE	23	26	22	23
QUINTO SEMESTRE	22	23	16	21
TOTAL	83	87	63	71

TOTAL DE ALUMNOS: 304

Además cuenta con 15 personal administrativos que a continuación se presenta:

- 2 Prefectos
- 2 Secretarias
- Control escolar
- 2 Contralor
- 2 Auxiliar Administrativo
- 3 Vigilantes
- 3 Intendentes

La infraestructura con la que cuenta es la siguiente:

- Dirección
- Sala de maestros
- Dos baños para maestros
- Sala audiovisual
- Biblioteca
- Sala de computo
- Prefectura
- 12 salones de clase
- 2 bodegas
- 1 cancha
- Cooperativa
- Servicios sanitarios
- Áreas verdes